

EL FISIÓLOGO LATINO: VERSIÓN B.

2. TRADUCCIÓN Y COMENTARIOS

José A. VILLAR VIDAL
Pilar DOCAMPO ÁLVAREZ

TRADUCCIÓN

1. El león

Pues Jacob, bendiciendo a su hijo Judá, dijo: “Cachorro de león, Judá, hijo de mi simiente, ¿quién lo sostendrá?” [Gn 49, 9]. El Fisiólogo dice que el león tiene tres características naturales.

La primera: camina por los montes, y si ocurre que es buscado por los cazadores le llega el olor del cazador, y con la cola borra a su espalda sus huellas, a dondequiera que se dirija, para evitar que el cazador, siguiéndole el rastro, encuentre su madriguera y lo capture.

Así también nuestro Salvador –león espiritual de la tribu de Judá, raíz de Jesé, hijo de David [Ap 5, 5]– enviado por el Padre celestial, ocultó a los entendidos las huellas de su divinidad, y se hizo ángel con los ángeles, arcángel con los arcángeles, trono con los tronos, potestad con las potestades, hasta descender al seno de una virgen y salvar a este género humano que se había extraviado. E ignorando que era Él quien ascendía al Padre, los ángeles que estaban en las alturas decían a los que ascendían junto con el Señor: “¿Quién es este rey de la gloria?” Ellos respondieron: “El señor de las virtudes, ése es el rey de la gloria” [Sal 23, 10].

Segunda naturaleza del león: Cuando duerme sus ojos están en vela, pues están abiertos. Como atestigua el esposo en el Cantar de los Cantares diciendo: “Yo duermo, y mi corazón está en vela” [Cant 5, 2]. Porque mientras mi señor dormía corporalmente en la cruz y en el sepulcro, su divinidad vigilaba: “He aquí que no dormitará ni se dormirá el que custodia a Israel” [Sal 120, 4].

Y tercera naturaleza del león: Cuando la leona pare un cachorro lo alumbra muerto, y lo cuida durante tres días, hasta que su padre, llegando al tercer día, le sopla en el rostro y le da vida. Así el Padre omnipotente resucitó a nuestro señor Jesucristo de entre los muertos al tercer día, como dice Jacob: “Dormitará como el león, y como el cachorro del león; ¿quién lo despertará?” [Gn 49, 9]

2. El antálops

Hay un animal extremadamente fiero, tanto que ni siquiera el cazador puede acercarse a él. Posee largos cuernos que tienen forma de sierra, de modo que puede cortar incluso árboles gruesos y altos y derribarlos a tierra. Y cuando tiene sed se dirige al caudaloso río Éufrates, y bebe. Hay allí un árbol frutal llamado en griego *herecine* que tiene un ramaje delgado y abundante. Llega, pues, y se pone a jugar con los cuernos con la *herecina*, y jugando enreda los cuernos en las ramas. Al no poder liberarse ni después de pelear largo tiempo brama muy fuerte, y al oír su bramido el cazador acude y lo mata.

Así ocurre también contigo, hombre de Dios, que procuras ser sobrio y casto y vivir espiritualmente. Tus dos cuernos son los dos Testamentos, por medio de los cuales puedes cercenar y estirpar de ti todos los vicios corporales, es decir: el adulterio, la fornicación, la avaricia, la envidia, la soberbia, el homicidio, la calumnia, la embriaguez, la lujuria, y todas las vanidades de este mundo [cf. Gal 5, 19]. Entonces se alegran contigo los ángeles y todas las virtudes celestiales. Ten cuidado pues, hombre de Dios, con la embriaguez; no sea que quedes enredado en la lujuria y el placer y seas muerto por el diablo. Porque el vino y las mujeres hacen que los hombres apostaten de Dios [Ecle 19, 2].

3. Las piedras de fuego

Hay en cierto monte de Oriente unas piedras de fuego, que en griego se llaman *terobolem*, macho y hembra. Cuando éstas están alejadas una de otra no se enciende el fuego en ellas; pero cuando coincide que la hembra se aproxima al macho, inmediatamente se enciende en ellas la llama de modo que arde todo lo que se encuentra en el entorno de aquel monte.

Por eso también vosotros, hombres de Dios, que estáis en esta vida, separaos y alejaos de las mujeres, no vaya a ser que, cuando os acerquéis mutuamente, se encienda en vosotros aquella llama

doble y consuma los bienes que Cristo depositó en vosotros. Porque hay unos ángeles de Satanás que siempre atacan a los justos, no sólo a los hombres santos sino también a las mujeres castas; en definitiva tanto Sansón como José fueron tentados por mujeres; uno venció, el otro fue vencido; Eva y Susana fueron tentadas; ésta venció, aquélla fue vencida.

Hay que guardar, por lo tanto, el corazón, y tenerlo sobre aviso con todos los preceptos divinos; pues el amor de las mujeres, que comenzaron a pecar desde el principio —es decir, desde Adán hasta ahora— se entrega al desenfreno en contra de los hijos de la desobediencia.

4. El pez serra

Hay en el mar un animal llamado serra que tiene unas aletas descomunales. Cuando ve en el mar una nave que navega a vela, alza sus aletas y compite con la nave en ir a vela. Pero cuando ha recorrido treinta o cuarenta estadios compitiendo con la nave, como no soporta el esfuerzo, se cansa, baja las aletas y las pliega, y las aguas del mar se lo llevan ya agotado a su primitivo lugar en las profundidades

El mar comporta la figura de este mundo; las naves, por su parte, son la representación de los justos, que sin ningún peligro ni naufragio de la fe pasaron entre las borrascas y tempestades de este mundo y vencieron a las olas mortíferas, es decir, a las potestades adversas de este siglo. En cuanto al pez serra, es decir, aquel animal que no tuvo fuerzas para competir a vela con las naves, representa a aquellos que al principio comenzaron manteniéndose en las buenas obras, pero después, al no persistir en ellas, fueron vencidos por la ambición, la soberbia, la embriaguez, la lujuria y diversas clases de vicios que, como las aguas fluctuantes del mar, los hunden en los infiernos. Pero “el que perseverare hasta el final, ése se salvará” [Mt 24, 13].

5. El caladrio

Hay un ave que se llama caladrio. De él está escrito en el Deuteronomio: No lo comerás [Dt 14, 18]. El Fisiólogo dice de él que es enteramente blanco, que no tiene parte alguna negra; su excremento no expulsado cura los ojos entelados. Se encuentra en los atrios de los reyes. Y si alguien está enfermo, por medio del caladrio se sabe si vivirá o morirá, pues si el hombre está enfermo de

muerte, en cuanto el caladrio ve al enfermo aparta de él la mirada, y todos saben que va a morir; pero si su enfermedad no es de muerte, el caladrio lo mira fijamente y asume sobre sí todas sus enfermedades, y vuela por los aires hacia el sol y las quema y las dispersa, y el enfermo se cura.

Pues bien, el caladrio representa la persona de nuestro Salvador: es totalmente blanco nuestro Señor, sin mancha alguna, como Él mismo manifestó: “Vino a mí el príncipe de este mundo y en mí no encontró nada” [Jn 14, 30]; “que no cometió pecado, ni se encontró engaño en su boca” [1 Pe 2, 22]. Y cuando desde su excelso cielo se dirigió al pueblo enfermo de los judíos, apartó su rostro de ellos a causa de su incredulidad; se volvió hacia nosotros los gentiles cargando con nuestras enfermedades; y, llevando sobre sí nuestros pecados, fue exaltado en el leño de la cruz. Ascendiendo, pues, a las alturas, llevó cautiva la cautividad, dio sus dones a los hombres [Ef 4, 8]. Porque los que no creyeron no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el poder de hacerse hijos de Dios [Jn 1, 11-12].

Pero dirás, tal vez, que el caladrio es impuro según la Ley. Cierto. Pero también es impura la serpiente, y Juan da testimonio acerca de ella diciendo: “Igual que Moisés exaltó a la serpiente en el desierto, así debe ser exaltado el Hijo del hombre” [Jn 3, 14]; y en otro pasaje fue definida como el más prudente de todos los animales [cf. Mt 10, 16]. De modo semejante, también son impuros tanto el león como el águila [cf. Lv 11, 23], y aquél es el rey de los animales salvajes y ésta de los que vuelan; en razón de la realeza, pues, se asemejan a Cristo, pero en razón de la rapacidad, al diablo. Hay además muchas otras criaturas que tienen doble significado; en un sentido son dignas de alabanza, y en otro, de vituperio; y se distinguen por la diferencia de costumbres o de naturaleza.

6. El pelícano

Dice David en el salmo 101: “Me hice semejante al pelícano del desierto” [Sal 101, 7]. El Fisiólogo dice del pelícano que es muy amante de sus hijos. Cuando ha dado vida a las crías y comienzan a crecer, pican a sus padres en el rostro; sus padres los pican a su vez y los matan. Pero al tercer día su madre, picándose el costado, lo abre y se echa sobre los polluelos y derrama su sangre sobre los cuerpos de los hijos muertos; y así con su sangre los resucita de entre los muertos.

Así también nuestro señor Jesucristo dice a través del profeta Isaías: “Engendré hijos y los exalté, pero ellos me despreciaron”

[Is 1, 2]. Nos engendró, por tanto, Dios todopoderoso, artífice y creador de todas las criaturas, y cuando no existíamos, hizo que existiésemos; pero nosotros, por el contrario, le dimos picotazos en el rostro, sirviendo ante sus ojos a la criatura y no al creador. Por eso nuestro señor Jesucristo subió a lo alto de la cruz, y, perforado su costado, salió sangre y agua para nuestra salvación y para la vida eterna. El agua, pues, es la gracia del bautismo, y su sangre es el cáliz del nuevo y eterno Testamento que tomó en sus santas manos y dando gracias lo bendijo y nos lo dio a beber para el perdón de los pecados [cf. Mc 1, 4; Lc 3, 3] y para la vida eterna.

7. El nicticórax

En el mismo salmo dice David acerca del nicticórax: “Me volví semejante al nicticórax en su morada” [Sal 101, 7]. El nicticórax es un ave impura [cf. Dt 14, 15], y prefiere las tinieblas a la luz.

Representa al pueblo de los judíos, que al venir a salvarlos nuestro Señor y Salvador, lo rechazaron diciendo: “No tenemos más rey que el César, y no sabemos quién es éste” [Jn 19, 15]. Y por eso “prefirieron las tinieblas a la luz” [Jn 3, 19]. Entonces el Señor se volvió a nosotros los gentiles y nos iluminó. Estábamos asentados en las tinieblas y en la región de la sombra de la muerte [Is 9, 2], y en la región de la sombra de la muerte surgió para nosotros una gran luz. De este pueblo dice el Salvador a través del profeta: “El pueblo que yo no conocía me sirvió” [Sal 17, 45]; y en otro lugar: “Llamaré plebe mía a la que no es mi plebe, y amada mía a la que no es mi amada” [Os 2, 24, Rom 9, 25]. Pero de aquel pueblo judío que amó más las tinieblas que la luz dice el Señor en el salmo: “Los hijos ajenos me mintieron, los hijos ajenos flaquearon y se apartaron, vacilantes, de sus sendas” [Sal 17, 46].

8. El águila

Del águila dice David en el salmo 102: “Tu juventud se renovará como la del águila” [Sal 102, 5]. El Fisiólogo dice del águila que tiene la naturaleza siguiente: cuando envejece, sus alas se vuelven pesadas y un velo nubla sus ojos; entonces busca un manantial de agua, y sobre ese manantial se eleva volando hacia lo alto hasta la atmósfera del sol, y allí prende fuego a sus alas y con los rayos del sol quema la telilla de los ojos; por último desciende hasta el manantial y se sumerge tres veces y al instante se renueva por com-

pleto de tal manera que resurge mucho mejor que antes en el vigor de las alas y la agudeza de la vista.

Por lo tanto también tú, hombre, judío o gentil, que tienes una vestimenta vieja [cf. Ef 4, 22], y están entelados los ojos de tu corazón, busca el manantial espiritual del Señor, que dijo: “El que no renazca del agua y el Espíritu Santo no puede entrar en el reino del Dios de los cielos” [Jn 3, 5]. En efecto, si no eres “bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” [Mt 28, 19] y alzas los ojos de tu corazón hacia el Señor, que es el sol de justicia [cf. Mal 4, 2], no se renovará como la del águila tu juventud.

9. El fénix

Hay otra ave que se llama fénix. Es figura de nuestro Señor Jesucristo, que dice en su Evangelio: “Tengo poder para dar mi vida y para recobrarla de nuevo” [Jn 10, 18]. Por estas palabras se irritaron los judíos y querían lapidarlo.

Hay pues en la India un ave llamada fénix. De ésta dice el Fisiólogo que cuando ha cumplido quinientos años de vida penetra entre los árboles del Líbano y llena ambas alas de aromas diversos. Y con algunas señales se hace saber esto a un sacerdote de la ciudad de Heliópolis en el mes noveno, es decir, nisan o adar, o sea sarmath o famenoth, que es el mes de marzo o abril. Y cuando se le ha hecho saber esto al sacerdote, entra y llena el altar de leña de sarmientos. Y cuando llega el ave, cargada con todos los aromas en ambas alas entra en la ciudad de Heliópolis y enseguida, viendo formado el montón de sarmientos sobre el altar, se eleva y envolviéndose en los aromas ella misma enciende fuego y se abrasa. Al día siguiente llega el sacerdote, ve quemada la leña que había amontonado, observa con atención y encuentra allí un pequeño gusano que exhala un aroma suavísimo. Al llegar al segundo día encuentra ya la forma de una avicilla. Al volver de nuevo al tercer día el sacerdote encuentra ya íntegra un ave fénix completamente formada. Y despidiéndose del sacerdote levanta el vuelo y se dirige a su primitivo lugar.

Pues si esta ave tiene poder para quitarse la vida y devolvérsela a sí misma de nuevo, ¿cómo los hombres necios pueden indignarse con las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que como verdadero hombre y verdadero hijo de Dios tuvo “poder para dar la vida y para recobrarla de nuevo” [Jn 10, 18]? Luego, como ya dijimos antes, el fénix representa a nuestro Salvador, que al descender del cielo llenó sus dos alas de suavísimos aromas, que son las palabras del Nuevo y el Antiguo Testamento, diciendo: “No he venido a

abolir la Ley, sino a darle cumplimiento” [Mt 5, 17]. Y de nuevo: “Así será todo escriba instruido en lo que atañe al Reino de los Cielos, que saca de su tesoro lo nuevo y lo antiguo” [Mt 13, 52].

10. La abubilla

Se dijo en la Ley: “Honra a tu padre y a tu madre” [Ex 20, 12]. Y de nuevo: “El que maldiga a su padre y a su madre, morirá” [Ex 21, 17]. Dice el Fisiólogo: Hay un ave que se llama abubilla. Sus hijos, cuando ven que los padres han envejecido y no pueden ni volar ni ver, debido a la debilidad de la vista, entonces arrancan las plumas más viejas de sus progenitores y lamen sus ojos y dan calor a sus padres bajo las alas hasta que les vuelven a crecer las plumas y sus ojos recobran la luz de forma que pueda renovarse del todo su cuerpo, y ver, y volar, como antes. Y después dan las gracias a sus hijos, que tan piadosamente les han atendido. Y les dicen sus hijos: “Mirad, padres queridísimos: igual que vosotros nos educasteis desde la infancia y por nosotros no escatimasteis esfuerzo alguno, nosotros en vuestra ancianidad os dispensamos la misma obsequiosa atención”.

Si las aves irracionales hacen esto unas por otras, ¿cómo es que los hombres, racionales como son, no quieren devolver, en correspondencia, las atenciones de sus progenitores?

11. La hormiga

De la hormiga dice Salomón: “Vete donde la hormiga, perezoso, reflexiona sobre ella, que aun siendo bastante débil de fuerzas recoge mucho grano durante el estío” [Prov 6, 6]. El Fisiólogo dice que la hormiga tiene tres naturalezas. La primera de ellas es ésta: cuando salen de su cueva caminan en fila y buscan granos de cualquier simiente. Cuando los encuentran aferran uno a uno los granos con su boca y los llevan a su cueva. Las otras hormigas que no tienen granos en la boca sino que se encuentran con ellas así de vacío, no dicen a las que transportan alimento en la boca: “dadnos de vuestras provisiones”, sino que van buscando, siguiendo las huellas de las otras, y cogen los granos como ellas y los llevan a sus habitáculos.

Y se han dicho estas cosas, por cierto, de unos animales irracionales y unos débiles insectos, porque se comportan con tanta prudencia que ninguno de ellos resulta necio, sino que aparecen todos como astutos y sabios. Con cuánta más razón aquellas cinco vírge-

nes dotadas de razón, que por su negligencia se volvieron necias, debieron imitar a las cinco prudentes y, de donde lo tomaron las otras, tomar consigo aceite en sus vasijas y no pedirlo, por negligencia y estupidez propia, a las prudentes diciendo: “Dadnos de vuestro aceite” [Mt 25, 8]. ¡Qué fatua necesidad! Pues si no fueron capaces de comprender por sí mismas e ir a buscar aceite a donde lo fueron a buscar las otras, al menos deberían haber imitado la sagacidad de las hormigas. Pero mientras esperaban el aceite de vasijas ajenas se presentó el novio [cf. Mt 25, 10] y las necias se quedaron fuera con sus lámparas apagadas.

La segunda naturaleza es ésta: cuando guarda los granos en su cueva los divide por la mitad, no vaya a ser que el invierno humedezca las semillas acarreadas. También tú, hombre de Dios, separa en dos partes la escritura del Antiguo Testamento, es decir, según la historia y según el sentido espiritual. Separa la verdad de la figura, separa lo espiritual de lo corporal, da el páso desde la letra que mata al espíritu que da vida, no vaya a ser que la letra germine en el día del invierno, es decir, en el día del juicio, y perezcas de hambre. Porque dice el apóstol: “La ley es espiritual, no corporal” [Rom 7, 14]; “pues la letra mata, mientras que el espíritu vivifica” [2 Cor 3, 6]. Y en otro pasaje: “Pues esto les ocurría en figura, y fue escrito para nosotros, para los que ha llegado el fin de los tiempos” [1 Cor 10, 11]. Porque los judíos, siguiendo la letra y desdeñando el sentido espiritual, se hicieron asesinos de los profetas y homicidas de su Señor. Y por eso incluso ahora mueren de hambre, porque, entretenidos con la paja estéril, perdieron el trigo. Pero tú, hombre de Dios, rasca las varas y quítales la corteza, como hizo Jacob [cf. Gn 30, 37], y ponlas en el agua para que tus ovejas den frutos puros y espirituales y no alumbren crías carnales y viciosas. Mas todo esto es inteligible para los que creen en las cosas espirituales, pero incomprensible para los que no creen [cf. Is 7, 9].

La tercera naturaleza es la siguiente: en la época de la siega, entre las mieses distingue por el olor si una espiga es de cebada o de trigo. Y si se trata de cebada, pasa a otra espiga y la huele; y cuando se da cuenta de que es una espiga de trigo, sube espiga arriba y cogiendo de allí un grano lo baja y lo lleva a su habitáculo. La cebada, en efecto, es un alimento de animales brutos. En fin, Job dice: “En lugar de trigo, me aprovisioné de cebada” [Job 31, 40]. Tú, hombre de Dios, huye de la cebada, es decir, de la doctrina de los herejes, pues son de cebada, y deben ser lanzados como piedras que destrozan y matan las almas de los hombres. Huye pues de Sabelio, Marción y Maniqueo; guárdate de Novato, Montano y Macedonio; ten cuidado con Donato y Fotino, y con todos los que salen de la estirpe arriana como partos serpentinos del

vientre del dragón: los dogmas de estos hombres son falsos y enemigos de la verdad.

12. Sirenas y onocentauros

Dice el profeta Isaías: “La sirena y los demonios danzarán en Babilonia, y los erizos y los onocentauros morarán en sus casas” [Is 13, 22]. El Fisiólogo describió la naturaleza de cada uno de ellos. Las sirenas —dice— son animales mortíferos que desde la cabeza hasta el ombligo tienen forma humana, pero la parte final hasta los pies tiene forma de ave; y cantan una melodía de musicalidad muy dulce, de suerte que con la suavidad de su voz acarician los oídos de los que navegan a lo lejos y los arrastran hacia ellas, y con la enorme dulzura de su prolongada melodía seducen sus oídos y sus sentidos y los adormecen. Entonces, por último, cuando los ven sumidos en un pesadísimo sueño, se lanzan sobre ellos y desgarran sus carnes, y así, con la seducción de su voz, engañan a los hombres inexpertos e ignorantes y los matan.

Pues así son engañados también aquellos que se deleitan en los placeres y vanidades de este mundo y en las frivolidades del teatro, disipados por las tragedias y melodías musicales diversas, y, como sumidos en un pesado sueño, se convierten en presa de los enemigos.

Así mismo el Fisiólogo afirma que el onocentauro consta de dos naturalezas, o sea, la parte superior es semejante al hombre, mientras que los miembros de la parte inferior son de naturaleza muy agreste. Se asemejan a él los hombres malvados, deformes y de doble lengua; como dice el apóstol, “teniendo la apariencia de la piedad, desmienten, en cambio, su eficacia” [2 Tim 3, 5]. Dice el profeta David: “El hombre, estando en una posición honorable, no comprendió; fue comparado a los jumentos que no tienen conocimiento, y resultó semejante a ellos” [Sal 48, 21].

13. El erizo

El Fisiólogo dice que el erizo tiene la forma de un lechoncillo. Por fuera está todo cubierto de púas. Y en la época de la vendimia entra en una viña y cuando ve unas uvas buenas sube vid arriba y arranca los granos de uva haciendo que caigan al suelo; bajando luego se revuelca sobre ellos de forma que todos los granos se claven en sus púas; y así lleva alimento a sus hijos.

Tú, hombre de Dios, guarda celosamente tu viña y todos sus frutos espirituales, no vaya a ser que te absorba la preocupación por las cosas de este mundo y el placer de los bienes temporales, y entonces el diablo espinoso desprenda todos tus frutos espirituales, los clave en sus púas y te convierta en comida para las bestias, y tu alma se quede desnuda, vacía y despojada como pámpano sin fruto. Y después clamarás en vano diciendo: “No guardé mi viña”, como testimonia la Escritura en el Cantar de los Cantares [cf. 1, 6]. De forma conveniente, por tanto, contrastó el Fisiólogo las naturalezas de los animales y las enlazó para la comprensión de las Escrituras espirituales.

14. El ibis

Hay un ave que se llama ibis. Según la Ley, ésta es la más impura de todas las aves, porque siempre se alimenta de carroña y junto a las orillas del mar o de los ríos o los lagos camina día y noche buscando pececillos muertos o algún cadáver que haya sido arrojado fuera del agua ya putrefacto o en estado de descomposición, pues le da miedo meterse en el agua, porque no sabe nadar, ni se esfuerza por aprender en tanto disfruta con la carroña. Por eso no puede meterse en aguas profundas, donde están los pececillos limpios, para coger de allí su comida, sino que vaga siempre fuera dando vueltas, rehuyendo las aguas más limpias y profundas, de las que podría vivir puro.

Pues tú, hombre cristiano, que ya has renacido del agua y el Espíritu Santo, entra en las aguas inteligibles y espirituales [cf. Rom 11, 33], es decir, en la profundidad de los mandamientos de Cristo, y toma de allí los alimentos espirituales y purísimos que enumera el Apóstol diciendo: “En cambio el fruto del espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, generosidad, bondad, afabilidad, mansedumbre, lealtad, modestia, templanza, castidad” [Gál 5, 22]. Pero si no quieres entrar en aguas más profundas y tomar en ellas y consumir los alimentos espirituales, vagando y dando vueltas por fuera te atiborras de malolientes cadáveres de los que dice el Apóstol: “Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: adulterios, fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, embriaguez, avaricia, ambición” [Gál 5, 19-21]. Éstos son los alimentos carnales y mortíferos con los que las almas desdichadas se alimentan para el castigo.

Aprende pues a nadar sobre este “mar grande y de amplios brazos; en él hay reptiles sin cuento” [Sal 103, 25]. Y el único modo de vencerlos es el signo de la cruz. Y cuando rezas alza tus manos al cielo, porque el poder de la cruz defiende siempre a los que oran

diciendo: “Está impresa en nosotros la luz de tu rostro, Señor” [Sal 4, 7]. Pues el sol mismo, si no difunde sus rayos, no brilla; la luna, si no hace salir sus cuernos, no alumbra; las aves del cielo, si no extienden sus alas, no pueden volar; la nave, si no iza sus velas, no se mueve al soplo de los vientos. En fin, “cuando Moisés alzaba sus manos, vencía Israel; cuando las bajaba, prevalecía Amalec” [Ex 17, 11].

Así pues, aquí están representados todos los santos: como aves migratorias, llegan al reino de los cielos como a puerto totalmente tranquilo. Pero los que no saben nadar espiritualmente, sino que están embebidos en obras terrenas y perecederas, han sido excluidos del reino de los cielos; muertos, perecen con los muertos, como dice el Señor en su Evangelio: “Deja que los muertos entierren a sus muertos” [Mt 8, 22]. Por tanto, el Fisiólogo habla apropiadamente.

15. La zorra

La zorra es un animal astuto y enormemente taimado, lleno de argucias. Cuando está hambrienta y no encuentra qué comer busca un lugar donde haya tierra roja y se revuelca sobre ella de modo que parezca toda como ensangrentada, y se echa a tierra y se pone boca arriba sobre el suelo como muerta; y, conteniendo dentro de sí la respiración, se hincha de tal manera que casi no respira. Las aves, viéndola así hinchada y como cubierta de sangre tendida a lo largo, pensando que está muerta bajan y se le posan encima. Ella las atrapa y las devora.

La zorra, por lo tanto, es figura del diablo, pues con todos los que viven según la carne finge estar muerto; aunque a los pecadores los tiene entre sus fauces, sin embargo para los espirituales y perfectos en la fe está realmente muerto y reducido a la nada. Ahora bien, los que quieren practicar sus obras, éstos desean atiborrarse de las carnes del diablo, que son: “adulterios, fornicaciones, idolatría, envenenamientos, homicidios, robos, falsos testimonios” [cf. Mt 15, 19] y demás cosas por el estilo, pues dice el Apóstol: “Sabed que, si vivís según la carne, moriréis; pero si por medio del espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” [Rom 8, 13]. Por eso a los que viven según la carne, entregados a las obras del diablo, éste los tiene sujetos como esclavos, y al hacerse semejantes a él, perecerán juntamente con él, pues dice David: “Entrarán en las entrañas de la tierra, serán entregados al filo de la espada, serán presa de las raposas” [Sal 62, 10-11]. Por último, también Herodes fue comparado con la zorra taimada, en palabras del Se-

ñor: “Id a decir a aquella zorra” [Lc 13, 32], y en otro pasaje un escriba oyó de labios del Salvador: “Las raposas tienen madrigueras” [Mt 8, 20; Lc 9, 58]. Y en el Cantar de los Cantares: “Cogednos las raposillas que acaban con las viñas” [Cant 2, 15]. Bien ha hablado, pues, el Fisiólogo acerca de la zorra.

16. El unicornio

Hay un animal que en griego se llama monoceronte, y en latín unicornio. El Fisiólogo dice que el unicornio tiene esta naturaleza: es un animal pequeño, semejante a un cabrito, enormemente fiero, que tiene un solo cuerno en medio de la cabeza. Y ningún cazador es capaz de capturarlo. Pero lo capturan con esta estratagema: llevan una muchacha virgen al lugar donde mora, y la dejan sola en el bosque. Y él en cuanto la ve salta al regazo de la doncella y la abraza, y así es capturado y exhibido en el palacio del rey.

Así también nuestro Señor Jesucristo, unicornio espiritual, descendiendo al seno de una virgen, a través de la carne que tomó de ella fue apresado por los judíos y condenado a morir en la cruz. De él dice David: “Y amado como hijo de unicornios” [Sal 28, 6]. Y de nuevo en otro salmo dice David de sí mismo: “Y mi cuerno será exaltado como el del unicornio” [Sal 91, 11]. Y Zacarías dice: “Lo despertó con el cuerno de salvación en la casa de David, su siervo” [Lc 1, 69]. Y en el Deuteronomio, Moisés, bendiciendo a la tribu de José: “Como los primogénitos del toro su belleza, sus cuernos como los cuernos de unicornio” [Dt 33, 17].

Y el hecho de que tenga un solo cuerno en la cabeza significa esto que dice el Salvador: “El Padre y yo somos uno” [Jn 10, 30]. Pues “la cabeza de Cristo es Dios” [1 Cor 11, 3], según el Apóstol. El hecho de que lo califique de muy fiero quiere decir que ni los principados, ni las potestades, ni los tronos, ni las dominaciones pudieron aprehenderlo, ni el infierno tuvo fuerza para retenerlo. La razón de llamarlo pequeño animal es la humildad de su encarnación, pues él mismo dice: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” [Mt 11, 29]. Y tan fiero que ni siquiera el diablo, tan agudo, pudo captarlo o descubrirlo indagando, sino que únicamente por la voluntad del padre descendió al seno de la virgen María por nuestra salvación, y “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” [Jn 1, 14]. Y el hecho de que el unicornio sea parecido a un cabrito significa que también nuestro Salvador, según el Apóstol, se hizo “semejante a la carne del pecado, y en razón del pecado condenó el pecado en la carne” [Rm 8, 3]. Bien se ha hablado, pues, acerca del unicornio.

17. El castor

Hay un animal que se llama castor, muy manso, cuyos testículos son útiles en medicina para diversas enfermedades. El Fisiólogo describió su naturaleza diciendo que cuando un cazador rastrea su pista, va tras él; pero el castor, al mirar hacia atrás y ver al cazador que viene siguiéndolo, inmediatamente se corta los testículos de un mordisco y los arroja ante la cara del cazador y así se escapa y huye. El cazador, por su parte, llega y los recoge y ya no sigue persigiéndolo, y se aleja de él. Y si vuelve a darse el caso de que otro cazador lo rastree y dé con él y lo persiga, él, viendo que ya no puede escaparse, se yergue y muestra sus genitales al cazador. Éste, a su vez, al ver que no tiene testículos, se aleja de él.

Así también todo el que se comporta de acuerdo con los mandamientos de Dios y quiere vivir castamente, arranca de sí todos los vicios y todos los actos de impureza y los arroja tras sí a la cara del diablo; entonces éste, al ver que no tiene nada de lo que es suyo, se aleja de él desconcertado. El vive en Dios, en efecto, y no es captado por el diablo, que dice: “Persigiéndolo lo atraparé” [Sal 17, 38]. El hombre de Dios, pues, no debe tener nada del diablo, para confiar y atreverse a decir, con Dios: “Vino el príncipe de este mundo, y no encontré nada en mí” [Jn 14, 30]. También nos advierte el Apóstol y dice: “Pagad a todos lo que debéis: si un impuesto, el impuesto; si un tributo, el tributo; si temor, temor; si honor, honor” [Rom 13, 7]. Ante todo, pues, devuélvasele al diablo lo que es suyo, renunciando a él y a todas sus malas obras; entonces, por fin, vuelto de todo corazón hacia Dios, lo honrarás como a padre y lo temerás como a señor. Y aparta de ti las obras de la carne, que son el tributo y el impuesto del diablo; y consigue los frutos espirituales, o sea: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, lealtad, mansedumbre, templanza, castidad en las buenas obras, es decir: limosnas, visitas a los enfermos, cuidado de los pobres, alabanzas a Dios, oraciones, acción de gracias, y demás cosas que son de Dios.

18. La hiena

Hay un animal que se llama en griego hiena y en latín fiera. De ella dice la Ley: “No comerás hiena ni nada semejante a ella, porque es inmundada” [cf. Dt 14, 8; Lv 11, 27]. También se dijo de ella a través del profeta Jeremías: “Mi heredad se ha convertido en una cueva de hiena” [Jr 12, 8]. El Fisiólogo dice de la hiena que tiene

dos naturalezas, unas veces es macho y otras, en cambio, es hembra, y por eso es un animal impuro.

Semejantes a ella fueron considerados los hijos de Israel, pues en un principio sirvieron, sin duda, al Dios vivo, pero después, entregados a los placeres y la lujuria, dieron culto a los ídolos. Por esto el profeta comparó a la sinagoga con un animal inmundo. Pero también todos aquellos de nosotros que tengan su centro de interés en la lujuria y la avaricia –según el Apóstol “la esclavitud a los ídolos es la raíz de todos los males” [Ef 5, 5; 1 Tim 6, 10]–, son comparados a esta fiera inmunda porque no son ni hombre ni mujer, es decir, ni creyentes ni incrédulos, pero es de ellos, sin duda, de quienes dice Salomón: “el hombre de doble corazón es inconstante en todos sus propósitos” [Sant 1, 8]. Y el Salvador dice en el Evangelio refiriéndose a ellos: “No podéis servir a dos señores, es decir, a Dios y a Mammón” [Mt 6, 24].

19. El hidró

Hay en el río Nilo otro animal llamado hidró. El Fisiólogo dice de él que es éste un animal bastante enemigo del cocodrilo y tiene la siguiente naturaleza y conducta: cuando ve un cocodrilo durmiendo con la boca abierta en la orilla del río, va y se revuelca en fango arcilloso para poder deslizarse más fácilmente en sus fauces, y vuelve y salta a su boca. Y el cocodrilo, cogido por sorpresa, lo traga vivo. El hidró le desgarrá por completo las vísceras y sale vivo de las entrañas del cocodrilo, ya muerto, una vez destrozados totalmente sus intestinos.

Así, pues, la muerte y el infierno están simbolizados por el cocodrilo, que es el enemigo del Señor, nuestro Salvador. Y por eso nuestro Señor Jesucristo, asumiendo nuestra carne terrena, descendió al infierno y, destrozando por completo sus entrañas, sacó a todos los que habían sido devorados por él y estaban retenidos en la muerte, como atestigua el evangelista: “Y se abrieron los sepulcros, y resucitaron los cuerpos de muchos santos” [Mt 27, 52]. Mató, por tanto, a la muerte misma, y Él resucitó vivo de entre los muertos y la escarnece diciendo por medio del profeta: “Muerte, seré tu muerte; seré tu mordisco, infierno” [Os 13, 14]. Y en otro pasaje: “La muerte fue absorbida en la victoria de Cristo. ¿Dónde está, muerte, tu empeño? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?” [1 Cor 15, 54].

20. La cabra montés

Hay un animal que se llama en griego *dorcon* y en latín cabra montés. De ella dice el Fisiólogo que le gustan los montes altos, pero pasta en los valles entre montañas. Es, por otra parte, un animal de vista aguda que ve muy bien a larga distancia, de suerte que si de pronto avista hombres que caminan en otra zona, inmediatamente sabe si se trata de cazadores o de viandantes.

Así también a nuestro Señor Jesucristo le gustan los montes altos, es decir, los profetas, apóstoles y patriarcas, como se dice en el Cantar de los Cantares: “He aquí a mi primo hermano que llega saltando sobre los montes como una cabra montés, brincando sobre las colinas” [Cant 2, 9]. Y de igual modo que la cabra montés pace en los valles, así también nuestro Señor Jesucristo encuentra pastos en la Iglesia, puesto que las buenas obras de los cristianos y las limosnas de los fieles son el alimento de Cristo, que dijo: “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber” [Mt 25, 35], y lo que sigue a continuación. Por valles entre montañas, que se encuentran por todo el mundo, se entienden las iglesias de los diferentes lugares, como se dice en el Cantar de los Cantares: “Da la vuelta, primo hermano mío, y sé como la cabra montés y el cervatillo en los montes de las cañadas” [Cant 8, 14]. Y el hecho de que la cabra montés tenga una vista muy aguda y lo vea y lo identifique todo a distancia, simboliza a nuestro Salvador, pues dice la Escritura que “Dios es el señor del saber” [1 Sm 2, 3]. Y en el salmo 137, que “el Señor excelso vuelve su mirada a las cosas humildes y conoce de lejos las altas” [Sal 137, 6]. Y todo cuanto existe, en su divina majestad lo creó y estableció y dirige y ve y avista a distancia, y antes de que en nuestros corazones surja algo de palabra, hecho o pensamiento, al instante Dios lo prevé y conoce de antemano.

Por último, igual que la cabra montés reconoce a distancia las tretas de los cazadores, así nuestro Señor Jesucristo prevé y conoció con antelación los engaños del diablo y las asechanzas de Judas que lo traicionó, pues a Judas le dijo: “¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?” [Lc 22, 48]. Bien ha disertado, pues, el Fisiólogo acerca de la cabra montés.

21. El onagro y el mono

Hay otro animal que se llama onagro. El Fisiólogo dice del onagro que el día vigésimo quinto del mes *famenoth*, que es marzo, rebuzna doce veces durante la noche y otras tantas durante el día; y

por esto se sabe que es el equinocio del día o de la noche, y se conoce el número de las horas por los rebuznos del onagro, que rebuzna una vez cada hora.

El onagro, pues, es figura del diablo, porque cuando sabe que los días y las noches tienen la misma duración (o sea, cuando el diablo ve que el pueblo que camina en las tinieblas y en las sombras de la muerte se vuelve hacia el Señor vivo y que su fe se iguala a la de los patriarcas y profetas como se iguala la noche al día) por eso brama día y noche cada hora, buscando el alimento que ha perdido. Porque el onagro sólo rebuzna cuando busca comida, como dice Job: “¿Acaso el onagro silvestre bramó sin motivo, y no porque busca alimento?” [Job 6, 5]. Asimismo, también el apóstol Pedro dice del diablo: “Nuestro enemigo da vueltas como un león rugiente, buscando a quién devorar” [1 Pe 5, 8].

De modo semejante también el mono es figura del diablo, pues, igual que el mono, tiene cabeza pero no tiene cola, y aun siendo todo él repugnante sin embargo su parte trasera es especialmente repulsiva y horrible, así también el diablo tuvo cabeza, cierto, pero no tuvo cola; es decir, tuvo un principio, cuando era un ángel en los cielos, pero como internamente fue un hipócrita y un falso, perdió la cabeza; y no tiene cola, es decir, igual que pereció en un principio en los cielos, así también al final perecerá por completo, como dice Pablo, el pregonero de la verdad: “El Señor Jesús lo aniquilará con el aliento de su boca” [2 Tes 2, 8].

22. La fúlica

Existe un ave que se llama fúlica, muy inteligente y más prudente que cualquier otra ave. No se alimenta de cadáveres, no anda de un lado para otro volando sin rumbo, sino que se asienta en un único lugar y allí permanece hasta el fin, y allí tiene su comida, y allí reposa; como dice David: “La morada de la fúlica es su guía” [Sal 103, 17].

Pues así todo hombre de fe se comporta y vive de acuerdo con la voluntad de Dios; no anda revoloteando sin rumbo aquí o allá o por diferentes lugares, como hacen los herejes; ni se deleita con los deseos y placeres corporales mundanos como aquellas aves que se alimentan de carnes, sino que siempre se mantiene y reposa en un mismo y único lugar, o sea, en la Iglesia católica, y allí permanece hasta el fin como dice el Señor en el Evangelio: “Y el que persevera hasta el fin, ése se salvará” [Mt 10, 22]. Se mantiene, por lo tanto, allí donde el Señor “hace que habiten bien avenidos en la misma casa” [Sal 67, 7]. Y allí tiene cada día el pan único de la

inmortalidad, y la bebida preciosa de la sangre de Cristo, reponiendo fuerzas con el santo banquete y con las palabras del Señor, dulcísimas, más que un panal de miel. Porque “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios” [Mt 4, 4].

23. La pantera

Existe un animal llamado pantera, de colores variados pero muy hermoso, muy manso. El Fisiólogo dice de ella que sólo tiene como enemigo al dragón. Y cuando ha comido y se ha saciado con diversas piezas de caza se recluye y duerme. Después de tres días se despierta del sueño e inmediatamente lanza un potente rugido; pero junto con el rugido sale de su boca un suave aroma que supera cualquier perfume. Cuando oyen su voz todos los animales que están cerca y los que están lejos, se congregan y van todos detrás del perfume suave que sale de su boca; solamente el dragón, cuando oye su voz, se encoge de miedo y se refugia en cavernas subterráneas, y allí, no soportando la fuerza del suave perfume, se encoge sobre sí mismo y se aletarga, y allí permanece inmóvil e inactivo como muerto. Pero los demás animales siguen a la pantera a dondequiera que va.

Así también nuestro Señor Jesucristo, verdadera pantera, a todo el género humano que había sido atrapado por el diablo y estaba retenido como esclavo de la muerte, por medio de su encarnación lo atrajo hacia sí y “llevó como esclava a la esclavitud” [Ef 4, 9], como dice el profeta David: “Subiendo a lo alto cautivaste a la cautividad, recibiste hombres como tributo” [Sal 67, 19]. Pantera, en efecto, significa “que todo lo coge”. Igual que nuestro Señor, como hemos dicho, viendo al género humano capturado por los demonios y esclavo de los ídolos, y a todas las naciones y pueblos convertidos en presa del diablo, bajó de los cielos y nos arrancó del poder del diablo y nos unió a su bondad, y llevó consigo a los hijos de la piedad paterna, y cumplió lo que el profeta había predicho: “Yo —dijo— me hice como una pantera para Efraín, y como un león para la casa de Judá” [Os 5, 14]. Esto fue dicho porque aquella tribu de Efraín servía a los ídolos. Aludía entonces, por lo tanto, a la llamada de los gentiles y los judíos.

Además la pantera es un animal variopinto, según dijo Salomón sobre nuestro Señor Jesucristo que es “sabiduría de Dios, espíritu inteligible, santo, único, múltiple, sutil, ágil, seguro, puro, verdadero, agradable, amante del bien, oportuno, que no impide que algo bueno se produzca, clemente, firme, estable, seguro, que todo lo puede, hacedor de todo, con más movilidad que el sabio” [Sab 7,

22], y demás. Que Cristo sea la sabiduría divina lo atestigua el doctor de la verdad, Pablo, diciendo: “Nosotros, en cambio, predicamos al Cristo crucificado, escándalo para los judíos, por cierto, y necedad para los gentiles, pero para los llamados, tanto judíos como gentiles, el Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios” [1Cor 1, 23-4].

Y por cuanto la pantera es un animal de hermosa presencia, dice David de Cristo: “El más hermoso de los hijos de los hombres” [Sal 44, 3]. Y porque es un animal muy manso dice Isaías: “Lléname de gozo y alegría, hija de Sión; anuncia, hija de Jerusalén, que llega tu rey, humilde y salvador” [Is 62, 11; Zac 9, 9]. Y en cuanto a que, cuando ha comido y se ha saciado, al instante reposa y duerme, así también nuestro Señor Jesucristo, una vez que estuvo harto de las burlas de los judíos, —es decir, azotes, bofetadas, injurias, contumelias, espinas, escupitajos—, colgado de la cruz por las manos, traspasado con clavos, obligado a beber hiel y vinagre, y además perforado con una lanza; harto, pues, de estos tan numerosos y grandes regalos de los judíos, Cristo se durmió y descansó en el sepulcro y descendió al infierno, y allí sujetó al gran dragón, nuestro enemigo.

Y en cuanto a que este animal al tercer día se levanta del sueño y lanza un gran rugido y emana de su boca un aroma de fragante suavidad, así también nuestro Señor Jesucristo resucitó al tercer día de entre los muertos, como dice el salmista: “Se despertó el Señor como un durmiente, como un bravo vencido por el vino” [Sal 77, 65]. E inmediatamente exclamó en voz muy alta, de forma que se oyera “en toda la tierra su sonido llegando a los confines del orbe sus palabras” [Sal 18, 5] diciendo: “Alegraos también y no temáis, porque yo vencí al mundo” [Jn 16, 33]. Y de nuevo: “Padre santo, he guardado a los que me confiaste, y no se perdió ninguno de ellos a no ser el hijo de la perdición” [Jn 17, 12]. Y otra vez: “Me voy junto a mi padre y vuestro padre, junto a mi Dios y vuestro Dios” [Jn 20, 17]. Y también: “Vendré a vosotros, y no os dejaré huérfanos” [Jn 14, 18]. Y al final del Evangelio dice: “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los tiempos” [Mt 28, 20].

Y lo mismo que de la boca de la pantera sale un perfume suave, y todos los que están cerca y los que están lejos (es decir, los judíos que de vez en cuando tenían la sensibilidad de los animales, que estaban cerca por medio de la Ley, y los gentiles, que estaban, sin ley, lejos), al oír su voz, saciados y reconfortados por el suavísimo aroma de sus mandamientos, lo siguen, aclamando y diciendo con el profeta: “¡Qué dulces a mi paladar tus palabras, Señor, más que un panal de miel para mi boca!” [Sal 118, 103]. De estos aromas de

sus mandamientos dice David: “Se ha derramado la gracia en tus labios, por eso te bendijo Dios para siempre” [Sal 44, 3]. Y Salomón en el Cantar de los Cantares dice de él: “La fragancia de tus perfumes supera todos los aromas” [Cant 4, 10]. Ahora bien, ¿cuáles pueden ser los perfumes de Cristo sino sus mandamientos, que superan todos los aromas? Pues igual que los perfumes de buena calidad desprenden un aroma suave, así también las palabras que salen de la boca del Señor alegran los corazones de los hombres que lo oyen y lo siguen. “Ungüento derramado tu nombre, por eso te amaron las doncellas” [Cant 1, 2]; y: “Te atraieron en pos de sí; corremos tras el aroma de tus perfumes”; y un poco más adelante: “El rey me introdujo en su aposento” [Cant 1, 3]. Conviene que nosotros, como las doncellas, es decir, las almas renovadas en el bautismo, con la mayor prontitud corramos tras los perfumes de los mandamientos de Cristo y pasemos de las cosas terrenas a las celestiales para que el rey nos introduzca en su palacio, es decir, en Jerusalén, la ciudad de Dios, y en el monte de todos los santos; y cuando hayamos merecido estar allí, digamos: “Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios” [Sal 86, 3]. “Lo que habíamos oído también lo vimos en la ciudad del Señor de las virtudes” [Sal 47, 9]. Bien habla el Fisiólogo acerca de la pantera.

24. El aspidochelone

Hay en el mar una bestia que se llama en griego *aspidochelone* y en latín *aspidotestudo*. Es un cetáceo de gran tamaño que tiene sobre la piel una especie de arena gruesa como la de la orilla del mar. En medio del piélago hace emerger el dorso sobre las olas, de modo que a los marinos que van navegando no les parece otra cosa que una isla, sobre todo cuando ven que todo aquel espacio está lleno de arena como cualquier playa. Pensando pues que es una isla arriban a ella con su nave, desembarcan, clavan estacas y amarran las naves. Después, para cocinar alimentos tras la faena, encienden hogueras allí sobre la arena como en tierra firme. Entonces la bestia, al sentir el calor del fuego, se sumerge de repente en el agua y arrastra consigo a la nave al fondo del mar.

Así sufren todos los que no creen y todos los que ignoran las astucias del diablo, depositando en él su esperanza; y, ligándose a sus obras, se hunden junto con él en la gehena del fuego ardiente: tal es su astucia.

La segunda naturaleza de aquella bestia es la siguiente: cuando tiene hambre abre la boca y exhala de ella una especie de aroma fragante. En cuanto perciben ese perfume los peces pequeños se

aglomeran dentro de su boca; y cuando la boca está repleta de pececillos diversos, la cierra súbitamente y los traga.

Lo mismo padecen los que tienen poca fe; cebados con placeres y alcahueterías como si se tratara de perfumes del diablo, inesperadamente son absorbidos por él como los pececillos diminutos, pues los de mayor tamaño se guardan de él y ni siquiera se le acercan. Pues así los que tienen siempre a Cristo en su mente son grandes ante él, y cuando son perfectos reconocen las multiformes astucias del diablo y se guardan de él y resisten más, pues él huye de ellos. Pero los hombres tibios y de poca fe son engañados cuando van tras los placeres y lujurias del diablo; pues dice la Escritura: “Se deleitan con perfumes y aromas diversos y así el alma es quebrantada por las caídas” [Prov 27, 9].

25 La perdiz

Hay un ave que se llama perdiz, enormemente tramposa, según dice de ella el santo profeta Jeremías: “Cantó la perdiz y reunió lo que no había puesto, acumulando riquezas injustas; pero en mitad de sus días lo dejarán, y en sus postrimerías será como un necio” [Jr 17, 11]. El Fisiólogo dice que la perdiz es muy astuta porque roba los huevos ajenos, es decir, los de otra perdiz, y los empolla con su cuerpo; pero no puede disfrutar del fruto de su trampa, porque cuando ha sacado los polluelos ajenos, los pierde, pues en cuanto oyen la voz de su madre, la que puso los huevos, al instante levantan el vuelo y se reúnen con sus padres naturales. Y una vez perdida esta función y este amor, aquel que en vano dedica sus desvelos a extraños paga el castigo de su engaño y se queda como necio, solo y vacío.

Imitador suyo es el diablo, que se esfuerza por llevarse los hijos del creador eterno, y si de algún modo puede congrega a algunos ignorantes faltos de la fuerza del sentido propio, los empolla con los placeres corporales; pero cuando los pequeñuelos oyen la voz de Cristo, proveyéndose de alas espirituales por medio de la fe, levantan el vuelo y se confían a Cristo, que inmediatamente los acoge bajo la sombra de sus alas con un especialísimo cuidado y amor de padre, y se los entrega a la madre Iglesia para que los nutra.

26. La comadreja y el áspid

Respecto a la comadreja, la Ley prescribe que no debemos comerla porque es un animal impuro. El Fisiólogo dice que la comadreja recibe por la boca el semen del macho y así concibe; llegado el momento, pare por las orejas. Así son algunos fieles: reciben, de buen grado sin duda, la semilla de la palabra divina, pero al volverse desobedientes pasan por alto y se desentienden de lo que han oído.

Esos tales no sólo son comparables con la comadreja, sino también con el áspid sordo, que se tapa los oídos y no oye la voz del encantador. El Fisiólogo dice que los áspides son de tal indole que, si en algún momento llega algún hombre a la cueva donde ellos viven y trata de encantarlos con todos sus conjuros para que salgan de su madriguera, el áspid, para no oír la voz del encantador, pone su cabeza en tierra y aprieta uno de sus oídos contra el suelo y tapon el otro con la cola.

Así son los hombres ricos de este mundo, que aplastan un oído en los deseos terrenales, y tapan el otro añadiendo sin cesar nuevos pecados a los pecados anteriores, y así ocurre que no oyen la voz del encantador, es decir, a los predicadores. Y, por cierto, los áspides sólo hacen esto, taparse los oídos. En cambio los ricos ciegan además sus ojos con los deseos terrenos y las rapiñas, de modo que no quieren ni oír con sus oídos los mandamientos divinos y cumplirlos, ni fijar sus ojos en el cielo y pensar en Aquél que está sobre el cielo y obrar con bondad y justicia. Estos que ahora no quieren escuchar a Dios a través de los predicadores y las divinas Escrituras, lo oirán en el día del juicio cuando diga: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno porque está preparado para el diablo y sus ángeles” [Mt. 25, 41].

27. El avestruz

También hay un animal que se llama avestruz, al que los griegos llaman *struthiocamelon* y los latinos *struthio*. De este animal dice el profeta Jeremías: “Hasta el avestruz conoce en el cielo su estación” [Jr 8, 7]. El Fisiólogo dice que es como un buitre, pues tiene alas pero no vuela como las demás aves. En cambio las patas las tiene semejantes a las del camello, y por eso en griego se llama *structiocamelon*. Pues este animal, cuando llega la época de poner los huevos, levanta los ojos al cielo y observa si ha salido la estrella llamada Virgilia; porque no pone sus huevos en el suelo antes de que esa estrella aparezca en el cielo. De esta estrella dice Job:

“El que creó Virgilia y la del Norte, Aquilón y las Cámaras del Sur” [Job 9, 9]. Pues la estrella Virgilia aparece en el cielo en su momento, es decir, cuando florecen las mieses y es verano, en torno al mes de junio. Entonces el avestruz, al ver la estrella Virgilia subiendo en el cielo, hace un hoyo en la tierra y pone allí sus huevos y los cubre con arena en un lugar desierto. Pero en cuanto se levanta de aquel lugar, se olvida al instante y no retorna junto a sus huevos. Porque este animal es olvidadizo por naturaleza, y por eso pone los huevos en verano y los cubre de arena, para que lo que él debería hacer, sacar sus polluelos empollando los huevos de su puesta, le parece que lo hará la benignidad de la estación y el clima moderado, de forma que la arena, con el calor del verano, caliente los huevos y haga salir los polluelos.

Pues si el avestruz conoce su estación y levanta los ojos al cielo y se olvida de su descendencia, ¿con cuánto mayor motivo debemos nosotros conocer en el cielo nuestro momento y olvidar las cosas terrenas y seguir las celestiales, y alzar los ojos de nuestro corazón? Dice el Apóstol: “Olvidando lo que queda a la espalda, corro hacia la meta a la que soy llamado desde lo alto” [Flp 3, 13-14]. Y el Señor dice en el Evangelio: “El que ama a su padre o a su madre o a sus hijos más que a mí, no es digno de mí” [Mt 10, 37]. Y a aquel que ponía como excusa el entierro de su padre le dice: “Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ven y sígueme” [Mt 8, 22].

28. La tórtola

Existe un ave llamada tórtola. Sobre ella está escrito: “Se oyó en la tierra el canto de la tórtola” [Cant 2, 12]. El Fisiólogo dice de la tórtola que ama mucho a su compañero, y vive con él castamente, y sólo a él se mantiene fiel, de suerte que si alguna vez ocurre que el macho es capturado por el gavilán o por el cazador de aves, ella no se une a otro macho sino que siempre echa de menos al mismo y espera al mismo en cada momento, y persevera hasta la muerte en su recuerdo y añoranza.

Escuchad pues, almas todas de los fieles, cuánta castidad se encuentra en una pequeña avecilla; y cuantos lleváis en el rostro del alma la imagen de la tórtola, imitad su castidad. Porque así es la santa Iglesia, que después de ver crucificado a su esposo, y que al tercer día resucitó y subió a los cielos, no se une a otro esposo sino que ahora y espera al mismo, y se mantiene hasta la muerte en su amor y caridad, porque dice nuestro Señor Jesucristo: “Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará” [Mt 10, 22]. De modo seme-

jante también el profeta David exhorta y dice en el salmo: “Comportate virilmente, confórtese tu corazón, y espera al Señor” [Sal 26, 14].

29. El ciervo

Asimismo, en el salmo 41: “Como el ciervo anda ansioso tras las fuentes de agua, así mi alma anda ansiosa en pos de ti, Dios” [Sal 41, 2]. El Fisiólogo dice que si el ciervo se da cuenta de que en un lugar hay una serpiente, llena el vientre de agua y la echa en el agujero, y con una especie de succión de su boca arrastra fuera a la serpiente, y aplastándola con las patas la mata.

Así hizo también, viendo que en todo el género humano habitaba su enemigo el diablo como en una guarida, nuestro Señor Jesucristo, que tiene en sí mismo la fuente de la divina sabiduría y cuyas palabras no puede soportar aquella antigua serpiente. Y al verlo, en la región de los gerasenos, espontáneamente corrió con todo el ejército de demonios que moraban en un solo hombre, y le dijo: “¿Qué hay entre tú y yo, hijo de Dios? ¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos?” [Mt 8, 29; Mc 5, 7]. Y el Señor le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Y él respondió: “Mi nombre es Legión” [Mt 5, 9]. Y rogaban a Jesús que no les ordenase lanzarse al abismo. Pues bien, había allí una piara numerosa de cerdos paciendo, y los demonios le suplicaban diciendo: “Si nos expulsas, mándanos a la piara de cerdos”. Y les dijo Jesús: “Id”; y ellos, saliendo de los hombres, entraron en los cerdos. Y he aquí que toda la piara, en número aproximado de dos mil, se lanzó por un precipicio al mar, en cuyas aguas se ahogaron [cf. Mt 8, 31-32]. Véase cómo el diablo, al oír la voz del Señor, huye a un precipicio con todos los suyos. Sobre su suerte en los últimos días testimonia el apóstol Pablo diciendo: “El Señor Jesús lo aniquilará con el aliento de su boca” [2 Tes 2, 8].

Y David dice: “Los montes altos, para los ciervos” [Sal 103, 18]. Llama montes a los apóstoles y los profetas, y ciervos a los hombres de fe que a través de los apóstoles, profetas y sacerdotes llegan al conocimiento de Cristo, tal y como está escrito en el salmo: “Alcé mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio” [Sal 120, 1].

30. La salamandra

Hay un reptil que se llama en griego *salamandra* y en latín *stellio*. Es parecido a una pequeña lagartija, de colores variados. De ella dice Salomón: “Igual que una salamandra que habita en las moradas de los reyes” [Prov 30, 28]. El Fisiólogo dice de ella que si en cualquier sitio cae casualmente en un brasero encendido o en un horno en llamas o en cualquier clase de incendio, inmediatamente se apaga el fuego.

Así son los justos y dignos de admiración para todo hombre de Dios, así estuvieron en el fuego ardiente Ananías, Azarías y Misael, y el fuego no los afectó en absoluto. El profeta Daniel manifiesta que salieron del horno de fuego en llamas enteros e intactos [cf. Dn 3, 27]. Y Pablo apóstol lo atestigua diciendo: “Con la fe todos los santos apagaron la violencia del fuego, taparon la boca de los leones” [Heb 11, 33]. Así también todo aquel que con toda su fe crea en Dios y persevere en las buenas obras, atraviesa la gehena de fuego y no lo toca la llama. De él está escrito en el profeta Isaías: “Si pasas a través del fuego, la llama no te quemará” [Is 43, 2].

31. Las palomas

El Fisiólogo dice que las palomas son de muchos y variados colores. Hay el color gris, negro, blanco, púrpura, amarillo, celeste, ceniza, dorado, miel. El rojo es el primero entre todos, el de la que a todas dirige y calma, y reúne todos los días en su palomar incluso a las silvestres. Él es, pues, el primero, que nos redimió con su sangre preciosa y nos reunió, de diversas naciones, en la casa única de la Iglesia. No fue Moisés, ni Elías, ni ninguno de los profetas o los patriarcas quien nos salvó, sino Él mismo, viniendo del padre, y por medio de su pasión nos redimió de la muerte eterna. Como dice Juan: “Vi el cielo abierto y el espíritu de Dios descendiendo en forma de paloma” [Mt 3, 16. Cf. Jn 1, 32], enviado por Dios, que quiere “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” [1 Tim 2, 4]. Él, por lo tanto, queriendo reunir al género humano en la Iglesia santa, católica y apostólica, envió al Espíritu santo “que habla de muchas y diversas maneras” [Heb 1, 1] por medio de la Ley y los profetas a todo el género humano, igual que es diverso el color de las palomas.

En primer lugar se refiere a la Ley como color negro, y esto es a causa de la oscuridad de sus palabras y de que su significado necesita ser interpretado. En segundo lugar el color gris significa la

diversidad de los doce profetas. El color celeste es símbolo de Elías, porque fue arrebatado por los aires hasta el cielo en un carro. El color ceniciento significa al profeta Jonás, que predicó a los ninivitas que hay que hacer penitencia con cilicio y ceniza, y hecho esto le fue concedida por el Señor la protección de su vida.

El color dorado no significa otra cosa que los tres jóvenes que poseían el verdadero espíritu de Dios y al rey Nabucodonosor le dijeron: "Has de saber, rey, que nosotros no damos culto a tus dioses, y no adoraremos la imagen de oro que erigiste" [Dn 3, 18]. El color miel es Eliseo, que recibió de su maestro Elías cuando subía al cielo el vestido de piel de cabra, y mereció ser honrado con una porción doble de su espíritu.

El color blanco es el beato Juan, el precursor de Cristo, que tenía la blancura del sagrado bautismo. De él dice el profeta Isaías: "Purificaos, sed limpios, alejad de mis ojos la maldad de vuestros pensamientos, aprended a hacer el bien; y aunque vuestros pecados fuesen como la púrpura, quedarán blancos como la nieve" [Is 1, 16-18]. Acerca de Juan da testimonio el Señor diciendo: "En verdad os digo que no hubo entre los nacidos de mujer ninguno mayor que Juan Bautista" [Mt 11, 11]. "Porque la Ley y los profetas predicaron hasta Juan, éste señaló a Cristo" [Lc 16, 16]: "He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo" [Jn 1, 29].

El rojo es Esteban, el primer mártir, que después de recibir el Espíritu santo mereció ver a Cristo a la derecha del Padre. El color rojo significa la pasión del Señor, porque también la meretriz Raab envió ya entonces una señal purpúrea, por lo cual fue salvada en Jericó. De este color se dice en el Cantar: "Tus labios como cinta de color escarlata" [Cant 4, 3]. Y en el Evangelio dice: "Los judíos pusieron al Señor un manto de púrpura" [Jn 19, 2]. E Isaías dice: "¿Quién es este que sube de Edom, de Bosra, con rojo ropaje?" [Is 63, 1]. Y en la mano de Zara, cuando estaba aún en el vientre materno, fue atado por la comadrona un hilo de púrpura. Y en el Cantar de los Cantares: "Mi primo hermano es blanco y bermejo" [Cant 5, 10], blanco en la virginidad, bermejo en el martirio, por lo cual todos los creyentes en Él fuimos redimidos con su preciosa sangre en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo, que es bendito por los siglos de los siglos, amén.

32. El árbol Peredixion

También se dijeron otras cosas de las palomas. Hay un árbol en la India que se llama en griego *peredixion* y en latín *circa dexte-*

ram. Su fruto es extraordinariamente dulce y muy suave. Las palomas se deleitan sobremanera con los atractivos de este árbol, porque reponen fuerzas con su fruto y descansan a su sombra y se protegen con sus ramas. Pero hay un cruel dragón enemigo de las palomas, y en la misma medida en que las palomas temen al dragón y huyen de él, otro tanto ese dragón evita y teme a aquel árbol, hasta el punto de que no se atreve ni a acercarse a su sombra. Pero cuando el dragón acecha a las palomas para atrapar a alguna de ellas, estudia el árbol a distancia; si la sombra está del lado derecho, él se coloca en el lado izquierdo; y si la sombra está en el lado izquierdo, él escapa y se sitúa en el lado derecho. Por su parte las palomas saben que su enemigo el dragón teme al árbol y su sombra y que no puede acercarse a él en absoluto; ni siquiera un poco, por eso se refugian en aquel árbol y se confían allí para poder estar a salvo de las asechanzas de su enemigo. Pues mientras estén en aquel árbol y se mantengan allí el dragón no puede atraparlas de ningún modo. Pero si encuentra a alguna de ellas aunque sólo sea un poco apartada del árbol, o fuera de su sombra, al instante la atrapa y devora. Y esto es lo que dice el Fisiólogo acerca de las palomas.

Por lo tanto nosotros, cristianos, conocemos el árbol (que es el *peredixion*) en torno al cual todo está a la derecha y nada a la izquierda. Y su diestra es el unigénito hijo de Dios, como dice el Señor mismo: "Porque por el fruto se conoce el árbol" [Mt 12, 33]. La sombra del árbol es el Espíritu santo, como dice Gabriel a Santa María: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra" [Lc 1, 35]. Las palomas son todos los fieles, como dice el Señor en el Evangelio: "Sed, pues, sencillos como palomas y astutos como serpientes" [Mt 10, 16]. Sed sencillos, no tendáis trampas a nadie; y astutos, para no caer en las emboscadas ajenas. Mantente pues alerta siempre, hombre de Dios, y permanece en la fe católica, y no te salgas de ella, mora allí, vive allí, persevera allí en la única fe del Padre y del Hijo y del Espíritu santo, y en la única Iglesia católica, como dice el salmista: "¡Ah, qué bueno y qué agradable vivir los hermanos todos unidos!" [Sal 132, 1]. Y en otro pasaje: "Que hace vivir bien avenidos en la casa" [Sal 67, 7]. Pon, por tanto, todo el cuidado que puedas para que no seas sorprendido fuera de esta casa y te atrape aquel dragón, la antigua serpiente, y te devore como a Judas, que apenas salió del lado del Señor y sus hermanos los apóstoles inmediatamente fue devorado por el diablo y pereció.

33. El elefante

Existe un animal que se llama elefante. El Fisiólogo dice de él que tiene una gran inteligencia, pero que de suyo no tiene el más mínimo deseo de procrear. En su momento, pues, cuando quiere engendrar hijos, se dirige con su hembra a Oriente hasta las proximidades del Paraíso, y allí hay un árbol llamado mandrágora. Primero prueba la hembra el fruto de aquel árbol, y así ella seduce al macho para que se deje convencer y coma. Y una vez que han comido ambos, se aparean e inmediatamente la hembra concibe en su vientre. Ahora bien, cuando le llega el momento del parto se dirige a donde haya un lago, y se mete en el agua hasta las ubres y pare allí sobre el agua a causa del dragón, porque la acecha y si pare fuera del agua, el dragón atrapa a la cría y la devora. Por eso se mete en aguas profundas para parir allí. En cuanto al macho, no se aleja de ella sino que la vigila mientras pare, a causa de la serpiente que es enemiga del elefante.

Pues estos dos elefantes macho y hembra son figura de Adán y su mujer Eva, que antes de la caída estaban en el paraíso de Dios rodeados de gloria y no conocían mal alguno, ni el deseo de la concupiscencia ni la unión carnal. Pero cuando aquella mujer probó del árbol prohibido, sedujo a su marido y él comió. Luego, expulsados del paraíso, fueron arrojados a este mundo como a un estanque de aguas abundantes, del cual es figura este mundo a causa de sus muchas turbulencias y fluctuaciones y sus innumerables placeres y pasiones. De ellas dice el profeta David: “Sálvame, Señor, porque las aguas penetraron hasta mi alma” [Sal 68, 2]. Y en otro pasaje: “Expectante esperé al Señor, y me miró, y escuchó mis plegarias, y me sacó del lago de miseria, del fango cenagoso” [Sal 39, 2-3]. Entonces “Adán conoció a su mujer y engendró a Caín” [Gn 4, 1] en el fango cenagoso; y por eso, descendiendo como piadoso y misericordioso del seno del Padre, nuestro Señor Jesucristo, hijo de Dios vivo, tomando nuestra carne “nos sacó del lago de miseria y del fango cenagoso, y asentó nuestros pies sobre roca, y puso en nuestra boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios” [Sal 39, 2-4], es decir, cuando nos enseñó a orar, entonces puso en nuestra boca un cántico nuevo diciendo: “Oraréis de esta forma: Padre nuestro que estás en los cielos, sea santificado tu nombre” [Mt 6, 9], y lo que sigue. A recitar este himno a Dios nos enseñó nuestro maestro mismo, que asentó sobre roca nuestros pies y puso en nuestra boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Y esto mismo hizo el Apóstol al rogar por nosotros diciendo: “Que el Señor de la paz os santifique hasta la perfección, y que todo vues-

tro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo" [1 Tes 5, 23].

Si los huesos o la piel de elefante se queman en una casa o lugar cualquiera, al instante su olor desaloja de allí y pone en fuga a las serpientes, y si hubiera algún reptil dañino o venenoso, no se acercan allí. Así también si uno tiene dentro de sí las obras y los mandamientos de Dios, le purifican el corazón y no puede entrar en él ningún pensamiento del enemigo; por el contrario, cualquier torpe culpa que allí hubiera, sale por completo y se desvanece al instante, de modo que por allí no aparece en ningún momento ningún espíritu dañino o pensamiento adverso, ni ninguno de sus maleficios.

34. Amós

También dice el profeta Amós: "Yo no éra profeta ni hijo de profetas sino que era un pastor de cabras y cultivador de sicómos" [Am 7, 14]. El Salvador, por medio del profeta, dice de sí mismo: "No era un profeta sino Dios primogénito en Dios, el Verbo en las entrañas del Padre", como dice Isaías: "Porque tú eres Dios, y en ti está Dios"; así dice: "No hijo de profeta, sino hijo del Dios vivo" [cf. Is 45, 14].

Y fue pastor de cabras porque, enviado del seno del Padre, tomó carne humana y se hizo pastor de cabras, es decir, de todo el género humano que vivía en el pecado. Y los gentiles que lo recibieron y creyeron en aquel que lo envió se convirtieron en ovejas; pero los que no lo recibieron y permanecieron en sus pecados, son los cabritos que pastan en el desierto, como son hoy los judíos. Y los cultivadores de sicómos —y el sicómo significa el cuerpo de Cristo— son los que lo sujetaban al patíbulo de la cruz. Pero Él hirió de muerte a todos los pecados de nuestra carne e incluso al propio autor de los pecados y nos vivificó con su propia sangre, en palabras del Apóstol: "Enviando Dios a su hijo en carne semejante a la del pecado, en orden al pecado, condenó a muerte al pecado" [Rom 8, 3]. Traspasado con la lanza, de su costado salió sangre y agua para el pueblo fiel y para el baño de la regeneración en orden a la vida eterna.

35. El diamante

Dice el Fisiólogo: hay una piedra que se llama diamante y se encuentra en cierto monte de Oriente siempre y cuando se la busque de noche, no de día, porque de noche brilla allí donde esté,

pero durante el día no brilla porque el sol encubre su brillo. Contra esta piedra no pueden prevalecer ni el hierro ni el fuego ni otra piedra. Acerca de esta piedra diamante dice el profeta: “Vi a un hombre de pie sobre un muro diamantino, y en su mano un diamante en medio del pueblo de Israel” [Am 7, 7-8]. La criatura no puede prevalecer sobre el creador, y por eso el diamante es Cristo. Se yergue sobre un muro de diamantes, sobre las piedras santas y vivas, con las que se edifica la Jerusalén celestial. Éstos son los apóstoles, profetas y mártires, sobre los que no pudieron prevalecer ni el fuego ni la espada ni los dientes de las bestias. Y por aquel verdadero diamante son llamados piedras diamantinas por el profeta todos los santos, igual que los cristianos reciben de Cristo tal nombre. Pues porque el profeta dice: “Vi a un hombre de pie sobre un muro diamantino; he ahí —dice— un diamante en su mano”, es decir, el Hijo de Dios e Hijo del hombre, que se dignó encarnarse en el vientre de María; tiene en su mano el diamante en la gloria de su divinidad, como atestigua sobre él Daniel diciendo: “Y he aquí que vi a un varón vestido de *baldin*” [Dn 10, 5]. El hombre del que se habla significa la majestad de la divinidad, y el *baldin* el hombre de carne del que se dignó revestirse. *Baldin*, en efecto, quiere decir “lino”, o sea, un vestimento que nace de la tierra. En cuanto a que se llame hombre, san Pedro apóstol dice: “Jesús Nazareno, Dios que se nos manifestó como hombre” [Hch 2, 22]. Asimismo, san Pablo dice: “Os he desposado con un solo hombre para presentaros ante Cristo como una virgen casta” [2 Cor 11, 2]. Y para que comprendamos más claramente que es del propio Cristo de quien ha hablado, el mismo Pablo da testimonio diciendo: “Tal vez buscáis una prueba de que es Cristo quien habla en mí” [2 Cor 13, 3]. Por lo tanto el monte oriental del que habla el Fisiólogo, en el cual se encuentra la piedra diamante, simboliza a Dios Padre no engendrado, el cual es el origen de todo. Y llama monte a la gloria alta e inaccesible, según dice el apóstol Pablo del único que es inmortal y habita en una luz inaccesible, en el cual se encuentra aquella piedra, o sea “Cristo está en el Padre y el Padre está en mí” [Jn 14, 10]. Y de nuevo: “Quien me ve, ve también al Padre” [Jn 14, 9]. El hecho de que no se encuentre la piedra durante el día significa que Cristo les ocultó su descenso a las virtudes celestiales y a las dominaciones y las potestades, que están junto a Dios como astros. Por lo tanto no reconocieron al justo que llevaba la misión celestial de su descenso y encarnación que iba a realizarse en la tierra. Finalmente, una vez llevados a cabo todos sus milagros, que realizó para la redención del género humano, cuando subió a los cielos revestido de hombre íntegro y perfecto, al verlo los ejércitos de la ciudad celestial dijeron: “¿Quién es este rey de la gloria que sube desde

Edom, vestido de rojo, desde Bosra?" [Is 63, 1]. ¿Quién es este que asciende desde la sangre, y el rojo de su vestimenta es el de la carne? Y que aquella piedra se encuentra por la noche, porque en medio de las tinieblas de este mundo descendió e iluminó a todo el género humano, que estaba sentado en las tinieblas y en la región de la sombra de la muerte, como dice el profeta David en representación de todo el género humano: "Porque tú das luz a mi lámpara, Señor, Dios mío, ilumina mis tinieblas" [Sal 18, 29]. Vino pues nuestro Señor y tomando sobre sí la lámpara que había apagado el diablo, es decir, alma y cuerpo, la encendió con el esplendor de su gloria vivificándola y llevándosela de forma más manifiesta; como dice el Apóstol acerca del sacramento de tan admirable misterio: "Porque sin duda es un gran misterio de piedad que se manifestó en la carne, fue justificado en el espíritu, se apareció a los ángeles, fue predicado entre los gentiles, se creyó en él en este mundo, fue llevado a la gloria" [1 Tim 3, 16]. En cuanto a lo que dice de esta piedra el Fisiólogo, que ni siquiera el hierro prevalece sobre ella, quiere decir que la muerte no dominará sobre Él. Porque destruyó a la muerte y la pisoteó, como atestigua por medio del Apóstol diciendo: "La muerte fue derrotada en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu lucha; dónde está, muerte, tu aguijón?" [1 Cor 15, 55]. Pero no puede hacerle nada ni siquiera el fuego, o sea el diablo, que con sus dardos incendiarios inflama la tierra entera y las ciudades —los lujuriosos, los borrachos y los iracundos—, de las cuales dice Isaías: "La tierra, desierta; y vuestras ciudades, consumidas por el fuego" [Is 1, 7]. "Pero el Señor Jesucristo lo matará con el aliento de su boca" [2 Tes 2, 8]. Pero tampoco otra piedra la daña, es decir, absolutamente ningún hombre ni criatura alguna tendrá poder contra Él. "Porque todo fue hecho por Él, y sin Él nada se hizo" [Jn 1, 3].

36. La perla

También hay en el mar una piedra que se llama en latín *mermelion* y en griego *conca sabea* porque es cóncava y redonda. Está dividida en dos mitades, de forma que cuando quiere se abre y cuando quiere se cierra. Se dice que sube desde el fondo del mar en las horas matutinas. Cuando ha subido, pues, desde su sitio a la superficie del mar, abre sus valvas y recibe en su interior el rocío del cielo y brilla con los rayos del sol, y se forma así en su interior una perla preciosa y muy brillante, puesto que fue engendrada con el rocío del cielo y recibió la luz del rayo de sol. Esta piedra, pues, que se llama concha, es figura de santa María, sobre la que profeti-

zó Isaías diciendo: “Saldrá un vástago de la raíz de Jesé” [Is 11, 1]. Y de nuevo el mismo “He aquí que una virgen concebirá en su vientre y dará a luz” [Is 7, 14]. Por este vástago (*uirga*) también santa María fue llamada virgen (*uirgo*). Y la flor que brotó de santa María es Jesucristo Señor Dios nuestro. Porque del mismo modo que aquella piedra sube del fondo del mar, así santa María subió de la casa de su padre hasta el templo de Dios y allí recibió el rocío celestial, es decir, las palabras que le dirigió el arcángel Gabriel: “El espíritu del Señor vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por eso también será santo lo que nacerá de ti y será llamado hijo de Dios” [Lc 1, 35]. He aquí que estas palabras son el rocío celeste, igual que anteriormente el santo patriarca Jacob, al bendecir a su hijo, dando a entender que de su simiente nacería Cristo, se dirigió a él diciendo: “Que Dios te conceda el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra” [Gn 27, 28], queriendo dar a entender que la virgen María era casta y virgen. Lo que se dijo sobre las horas matutinas significa el tiempo de la oración de la mañana. Y el hecho de que la concha abra sus valvas se refiere a cuando María dice al ángel: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” [Lc 1, 38], y al instante recibió en sí al Espíritu santo y la virtud del Altísimo, como sol de justicia, la iluminó, y en lo que nació de ella está la vida y “llegó la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo” [Jn 1, 9]. Y Pablo: “Aquel que es el esplendor de su gloria y la impronta de su ser” [Heb 1, 3]. Y en otro pasaje: “en Él tuvo a bien que residiera toda la plenitud de la divinidad” [Col 1, 19]. De esta perla, pues, se lee en el Evangelio: “El reino de los cielos es semejante a un mercader que buscaba perlas preciosas. Cuando encontró una perla de buena calidad, vendió todo lo que tenía y se hizo con ella” [Mt 13, 45-6]. Este mercader es sin duda el coro de los apóstoles. Compara, en efecto, a todos los apóstoles con un solo mercader por la unidad de la fe. Pues “no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni escita ni bárbaro, ni macho ni hembra, porque todos somos uno en Cristo Jesús” [Col 3, 11]. Por tanto ese mercader bueno y sabio, el santo coro de los apóstoles, busca buenas perlas, que son la Ley y los profetas; o también, toda alma que cree en Dios busca esas perlas valiosas que son los apóstoles y los profetas y los patriarcas, para poder, a través de ellos, llegar a aquella verdadera y preciosa perla. Esos son las piedras santas que ruedan sobre la tierra. Cuando aquel buen mercader encuentra a los que hemos mencionado, después de vender todo cuanto tiene compra aquella perla preciosa, o sea, nuestro Señor Jesucristo hijo de Dios vivo; es decir, despreciando y dejando de lado no sólo ya los bienes de esta vida sino también la mujer y los hijos y toda la parentela, y además su cuer-

po y su alma, como dice la Verdad: "Todo aquel que pierda su alma por mí, la encontrará" [Mt 10, 39]. Viendo todo esto el coro de los apóstoles no aceptó oro ni plata, como dice san Pedro a aquel cojo que pedía limosna: "Plata y oro no tengo, pero lo que tengo te lo doy. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, levántate y anda" [Hech 3, 6]. Y Pablo dice: "Todo lo que para mí era ganancia, por Cristo lo he considerado una pérdida, por la eminente inocencia de Cristo" [Flp 3, 7]. Pues ¿quién despreciará voluntariamente todos sus bienes y la mujer y los hijos y toda su parentela, además de su cuerpo y su alma, para adquirir una única perla, a no ser que confie firmemente y esté convencido de poder adquirir, por medio de esa única perla, riquezas bastante mayores y mejores, y un honor extraordinario además de la corona de la gloria? Todo esto lo posee aquel mercader que es el coro de los apóstoles gracias a aquella piedra preciosa, nuestro Señor Jesucristo, que es la verdadera perla, camino y verdad y vida nuestra. Por último, escúchalo a Él mismo cuando dice en el Evangelio: "He aquí que os he dado el poder sobre los espíritus inmundos, el de caminar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder diabólico y sanar todas las dolencias y todas las enfermedades" [cf. Mt 10, 1; Lc 10, 19]. Y de nuevo: "Id y predicad, porque está cerca el reino de los cielos. Curad a los enfermos, sanad a los leprosos, dad vista a los ciegos, resucitad a los muertos, expulsad los demonios" [Mt 10, 7-8]. Ved ahora qué inestimable es esta perla para los santos mártires, que realizaron cosas milagrosas no sólo cuando estaban en esta vida sino también después de la muerte, como ahora vemos que los espíritus inmundos en los cuerpos poseídos son torturados por la fuerza y el poder de los mártires y atormentados y azotados con látigos invisibles hasta ser expulsados y alejados de los hombres, como los propios demonios exclaman a voz en grito, y nosotros los oímos, y les suplican que cesen de atormentarlos. Sin embargo, como son diversos y multiformes, unos gritan, otros rugen, o silban como serpientes y son ahuyentados de los cuerpos poseídos de los hombres por los poderes de los apóstoles y de todos los santos que les fueron concedidos por Dios de acuerdo con sus méritos. Pero aquel honor que trasciende y supera a todos los honores terrenales lo recibieron por suerte de aquella piedra preciosa por la que dejaron todas sus cosas para poseer el tesoro celestial aquellos que dicen al Salvador: "He aquí que por ti hemos dejado mujeres e hijos y cuanto teníamos; ¿qué harás por nosotros en tu reino?" Y Él les dice: "En verdad os digo que cuando el hijo del hombre se sienta en el trono de su majestad para juzgar al mundo entero, también vosotros os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel" [Mt 19, 27 ss]. Por eso dice el apóstol Pablo lleno

de confianza: “¿Sabéis que juzgaremos a los ángeles? Y en nosotros será juzgado este mundo” [1 Cor 6, 3 y 2]. Pues el coro de los apóstoles fue recompensado con tal gloria y tal honor que cuando aún estaba en este mundo aquel verdadero atleta de Cristo, Pablo, vio anticipadamente en los cielos su corona de justicia, como exclama exultante: “He librado el buen combate, he terminado la carrera, he conservado la fe; en adelante me está reservada la corona de justicia que el Señor, justo juez, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aprecian la llegada de su reino” [2 Tim 4, 7-8]. Semejante corona merecen de Cristo los coros de los santos apóstoles, semejante recompensa reciben a cambio de las cosas perecederas.

COMENTARIOS

Los comentarios están divididos en dos partes, encabezando la primera el nombre latino tal como se refleja en esta versión B, y siguen otros nombres latinos con los que puede aparecer ese mismo sujeto (animal, planta o piedra) en otros Fisiólogos o Bestiarios o manuscritos o en la Vulgata. Se señala, si es relevante, la vinculación bíblica del animal; se compara el texto de B con el de los otros Fisiólogos, especialmente el griego, y se apuntan antecedentes de los escritores grecolatinos. En la segunda parte de cada comentario se alude a la representación de los sujetos en las miniaturas de Fisiólogos y Bestiarios iluminados. Para realizar este apunte iconográfico se han tenido a la vista los Fisiólogos ilustrados de Berna (ms. 318, versión C), Bruselas (ms. 10.074, versión A) y Esmirna (ms. B.8, Fisiólogo griego); los Bestiarios de Morgan ms. M 81; Aberdeen ms. 22; Cambridge mss. II 4.26, Kk 4.25 y Gg 6.5; British Library mss. Harley 4751 y Royal 12Cxix; Oxford Bodleian Library mss. Ashmole 1511, Laud Misc 247 y Bodl. 764 e imágenes aisladas de los mss. Bod. 602, Douce 88, Douce 151, y eMusaeo 136; S. Petersburgo ms. Lat Q v.V.I.

1. León

Leo. En la Biblia aparece el león en dos perspectivas contrapuestas: la de Ezequiel e Isaías, león “in malo”, y la del Génesis, león “in bono”. El Fisiólogo refleja el león “in bono”, el león de Judá que es figura de Cristo. No lo describe, recoge tres rasgos de su comportamiento, tres *naturae* (características, peculiaridades, propiedades, *naturalezas*) susceptibles de ser aplicados a Jesucristo. Sobre ellas existían precedentes en las fuentes literarias anti-

guas. De las grecolatinas, en Plinio, Plutarco (*Quaest. conu.* IV 5, 2: el león duerme con los ojos abiertos) y Eliano (IX 30: estratagemas para que no se puedan seguir sus huellas), entre otros. Al texto del Fisiólogo se incorporó el de Isidoro (*Etim.* XII 2, 1-6, con antecedentes en Ambrosio y Plinio-Solino) consolidándose el corpus con el que comienza un buen número de Bestiarios. *B* mantiene estable la estructura del modelo griego: cita de Génesis 49,9 al principio, y desarrollo de las tres *naturalezas*.

El ms. 318 del Fisiólogo C de Berna contiene cuatro ilustraciones, una con Jacob bendiciendo al león de Judá y otras tres correspondientes cada una a una de las *naturalezas* del león. En las ilustraciones de los Bestiarios se representa o bien una pareja de leones lamiendo a la cría, o una secuencia de tres viñetas correspondientes a las tres *naturae* del león, y/o tres escenas que relacionan al león con el mono, el hombre y uno de sus temores (*ms. Douce 151*), pues según el texto de los Bestiarios el león cuando está enfermo busca un mono para curarse comiéndolo; perdona al hombre si éste se postra ante él, y teme al gallo o al fuego o a las ruedas de los carros o al escorpión. Puede aparecer un solo león, sentado (*ms. Douce 88 BC*), o invertirse el orden de las viñetas correspondientes a las *naturalezas* 2ª y 3ª (*ms. Bod. 602* o *ms. Royal 12Cxix*).

2. El antílope

Autolops: *antelups*, *autalops*, *antalops*, *antula*, *autula*. El Fisiólogo griego lo llama *hýdrops*, denominación que remite a un animal llamado otras veces *anthólops* (por ejemplo en el *Hexaemeron* atribuido a Eustacio). De este nombre derivaron las formas latinas y el castellano *antílope*; pero esto no quiere decir en absoluto que se refiera al animal hoy conocido como antílope. La variedad de nombres que se le dieron a lo largo del tiempo indica que no se tenía en la mente un animal determinado. Opiano (*Cyn.* II 445-49) describe un animal de características similares al del Fisiólogo griego y lo llama *óryx*, que como nombre latino encontramos en la Vulgata (en Dt 14, 5, entre los animales que se pueden comer, y en Is. 51, 20: *oryx illaqueatus* según la *Vulgata Clementina*) y viene siendo traducido como *antílope* desde antiguo.

En el caso de este animal no hubo añadido isidoriano, por no encontrarlo en las *Etimologías*, y el texto de *B-Is* y sus derivados coincidía con el de *B*.

Las ilustraciones de Fisiólogos y Bestiarios no representan un modelo definido de animal: una figura lejanamente parecida a un caballo, pero cuyo elemento fundamental radica en dos largos cuernos enredados en plantas o ramas de árbol (*ms. Laud Misc. 247*), y en muchos casos aparece un cazador en disposición de

clavarle una lanza. (*ms. Morgan 81*, o Fisiólogo de Esmirna) o un hacha (*ms. Harley 4751*).

3. Piedras de fuego

Lapides igniferi: lapides piroboli, terroboli, cheroboli, terobolem. La forma no corrupta del adjetivo originario debía de comenzar por *piro-* (fuego). En Plinio (36, 21) aparecen unas piedras que son macho y hembra, pero el detalle del fuego parece ser creación del Fisiólogo, o derivado de una fuente no identificada (en Ezequiel 28, 14 se habla de *lapides igniti*, piedras de fuego situadas en el monte sagrado de los dioses, pero no hay referencia al género).

En los manuscritos la ilustración habitual representa una pareja humana, parcialmente oculta por una o varias piedras de buen tamaño y por llamas de fuego que desprenden (*ms. Add 11283*). En algún caso hay una secuencia de dos viñetas, una con el escenario previo a la aparición de las llamas y otra con la composición señalada (*ms. Aberdeen 24*). En el F. de Esmirna la *hermeneia* está ilustrada con la escena “Dalila entrega a Sansón a los filisteos”.

4. Pez serra

Serra: sarra. El texto de *B* reproduce con bastante exactitud el modelo griego en lo que se refiere a la *natura*, y presenta alguna diferencia de detalle en la parte alegórica: no menciona la ascesis, las naves representan aquí a los justos en vez de los apóstoles y profetas (a la Iglesia en la versión *C*), y abrevia la parte final. Lo que se cuenta del pez sierra tiene cierto parecido con lo que cuenta Plinio (IX, 8, 24) pero referido al delfín y sin mencionar el vuelo.

La representación del *serra* en Fisiólogos y Bestiarios es quizá la que presenta más variantes: pez con patas y alas (*ms. Sloane 3544*) y cabeza de ave (*ms. Sloane 278*) junto a un barco, pez con una sierra en el dorso (*ms. Fitzwilliams 254*) y la boca llena de peces (*ms. Harley 3244*), pez volando por encima de un barco que navega (*ms. Morgan ms. 81*), pez con patas y cabeza de dragón (*ms. 249 Merton College*), cuerpo de cuadrúpedo con alas (*ms. Royal 2 Bvii*), mitad mujer con varios pares de alas en los brazos (Fisiólogo *A*: *ms. 10074 B. R. Bruselas*), especie de dragón sin patas que come peces (*ms. Laud. Misc. 247*). En el Fisiólogo *C* de Berna se ve una barca con dos tripulantes bajo la cual nada un pez tan grande como ella.

5. El caladrio o caradrio

Caradrius: calatrius: caladrius, chaladrius, charadrius, calandrius. Presente en el Fisiólogo griego y en todas las versiones latinas. La versión *B* amplió la parte final del modelo griego, y así

ampliado el texto pasó a los Bestiarios. En latín, cosa que no ocurre en griego, este nombre de ave sólo aparece en contextos bíblicos (el caladrio es una de las aves impuras enumeradas en Lev 11 y Deut 14). En Eliano (XVII, 13) se dice del caradrio que cura la ictericia si se cruza su mirada con la del enfermo. Confundido a veces con la calandria, no cabe identificarlo con ninguna de las aves actuales.

La imagen habitual en las ilustraciones de los Bestiarios y en el Fisiólogo de Berna presenta el ave posada a los pies (otras veces a la vera) de la cama del enfermo mirándolo, señal de que no va a morir (*mss. Harley 273, Royal 12Cxix*). En otros casos se ve al caladrio con el pico en los labios del enfermo (extrayendo la enfermedad). En el *ms. Morgan 832* hay varias escenas, entre ellas la caza del ave y su vuelo hacia el sol.

6. Pelicano

Pelicanus: pellicanus, onocrotalus, onacrotalus, onocrocolon. En la Vulgata encontramos *pelicanus* como ave del desierto (Salmo 101, 7), y *onocrotalus* como ave impura (Lv 11 y Dt 14) y, junto al erizo (Sof 2, 14) o junto al erizo y el ibis (Is 34, 11), como ave del yermo. Eliano (III 23) alude a la solicitud del pelicano por sus crías, semejante a la de cigüeñas y garzas.

Aunque la ilustración del Fisiólogo de Berna parece responder al texto del salmo, pues contiene dos pelícanos en un árbol y dos nicticórax al pie, la escena del pelicano abriéndose el pecho fue la que predominó en adelante (incluidos los relieves románicos). En otras ilustraciones hay habitualmente al menos dos pelícanos adultos y crías que picotean a los padres o comen de su pico (*Cambridge ms. II 4. 26*); en el *ms. Harley 4751* parece que los adultos cuidan, sin más, las crías. También existe la secuencia de tres viñetas, una con el ave y sus crías, otra en la que el ave coge a una de las crías y una tercera en la que el pelicano se abre el pecho con el pico (*ms. Douce 151*). La escena "Cristo crucificado" ilustra la *hermeneia* en el F. de Esmirna.

7. Nicticórax (lechuza, buho, mochuelo...)

Nycticorax: nocticorax, nicticorax, noctua, bubo. Aparece *nycticorax* en la Vulgata en el Deuteronomio (14, 17) como ave impura que no debe comerse, junto a *onocrotalus* y *charadrius*. Y en el salmo 101 (v 7) traducido al latín sobre el texto griego aparece *nycticorax* (en la traducción sobre texto hebreo se emplea *bubo*, y en la *Vulgata Clementina* se usa *noctua*) junto al *pelicanus*, por eso en el Fisiólogo van las dos aves en capítulos consecutivos abiertos cada uno con una mitad del mismo versículo bíblico. Sí-

bolo de Cristo en el Fisiólogo griego, aquí es figura de los judíos, y en los Bestiarios en general simboliza al pecador que vive entre tinieblas.

En las ilustraciones se lo representa aislado, sin contexto, estático (*Cambridge ms. II 4. 26*). A veces hay dos (*ms. Harley 4751*). En el Fisiólogo de Berna hay cinco aves. El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* con la escena “Cristo entre gentiles y judíos”.

8. Águila

Aquila. El relato de *B* es básicamente coincidente –incluida la cita inicial– con el modelo griego (y con la versión *Y1*, aunque ésta añade una referencia a Daniel 13, 52). *B* añade una alusión a los judíos y gentiles. Como parece que la idea de la “renovación” del águila es propia del Fisiólogo, en opinión de McCulloch –expuesta antes por Lauchert– podría haber sido elaborada a partir del versículo del salmo 102 que sirve de apertura.

En las ilustraciones a veces se representa una sola águila (*ms. Laud Misc. 247*), sin contexto, pero lo más habitual es que haya tres, en el mismo marco (*ms. Royal 12C9x* o *ms. U. College 120*) o en dos o tres marcos distintos; en este caso, una se zambulle, otra está cerca del sol, y la tercera puede estar posada en tierra o, con mayor frecuencia, en el agua atrapando un pez (*Ms. Ashmole 1511*). El orden de las escenas, de acuerdo con las *naturae*, es: búsqueda de manantial, subida hacia el sol, zambullida. En el F. de Esmirna se ilustra la *hermeneia* con la escena “San Pedro bautiza” (f. 16v).

9. Fénix

Phoenix: fenix. No aparece en la Vulgata, pero ya Lamy (*Apparatus Biblicus sive manu ductio ad Sacram Scripturam*, Venetiis, 1793), haciéndose eco de la autorizada obra –*Hiero zoicon*– de Bochart, recordaba la existencia de traducciones latinas de la biblia griega que interpretaban el pasaje de Job 34, 8 “*sicut phoenix multiplicabo dies meos*” en vez de “*sicut palma*”, pues el griego *phoinikos* podía referirse al árbol o al ave; comentando el sentido del vocablo hebreo dice Lamy: “*sed iudaei volunt [nomen] hic accipiendum pro phaenice ave*”. Por otra parte, el fénix aparece en textos apócrifos. En el *Apocalipsis* del Pseudo Baruch el fénix acompaña al sol para evitar que sus rayos abrasen el mundo, misión que cumple el grifo que aparece en la segunda redacción del Fisiólogo griego.

En las miniaturas puede estar el ave aislada, estática y sin contexto (*ms. Laud Misc 247*), o sola al lado de la pira (*ms. Corpus Christi Coll. 22*); o aparecer en dos viñetas, en disposición de co-

ger ramas en una y dentro de la pira en la otra (*ms. Morgan 81*). El F. de Esmirna (f. 17) ilustra la *hermeneia* con una escena en la que S. Ignacio de Antioquía ruega a Dios antes del martirio.

10. Úpupa (Abubilla)

Upupa: hupupa, epopus, opupa, yppopus. En la Vulgata aparece en Lv 11, 19 (*opupam*) y Dt 14, 18 (*upupam*) entre las aves impuras que no deben comerse. El relato del Fisiólogo griego es reproducido sin apenas diferencias por las versiones latinas *Y* (*de epope*), *C* (*yppopus*), *A* (*upupa*) y *B* (*upupa*). Esta versión *B* añade otra cita bíblica (Ex 20, 12) al principio. La piedad filial de la abubilla está reflejada en Eliano (X 16: la abubilla en Egipto; XVI 5: leyenda sobre la abubilla de la India).

Las miniaturas representan el ave a veces aislada, en un contexto vegetal en unos casos (*ms. Fitzwilliam 379*) o comiendo uvas y con dos crías (*ms. Laud Misc 247*), o dos adultas en disposición de alimentar a dos crías (F. de Berna), y a veces en el centro con otras cuatro aves alrededor (*ms. Ashmole 1511*, entre otros). En el F. de Esmirna se ilustra la *hermeneia* con una escena doble sobre la relación violenta con el prójimo y con los padres (f. 12).

11. Hormiga

Formica: mirmicoleon, formicaleon. En el modelo griego la hormiga tiene tres *naturalezas*, y se desarrolla tras cada una la parte alegórica correspondiente. Esta estructura pasó a la versión *B* latina, incluida la cita inicial de los Proverbios, pero en *B* la cita es más larga, y la parte alegórica está muy ampliada e incluye mayor número de citas bíblicas. En cambio, *B* no recoge de la versión griega la alusión a los ascetas y sí añade una alusión a los judíos.

En las miniaturas que iluminan los manuscritos aparecen las hormigas, a veces el hormiguero (*ms. Morgan 81*), y plantas (*ms. Royal 12Cxix*); en el Fisiólogo *C* de Berna y en el Fisiólogo *A* de Bruselas hay imágenes para las distintas naturalezas. En el F. de Esmirna se ilustran las tres *hermeneias* con las escenas “Las vírgenes prudentes y las necias”; “San Pablo. Escena del martirio”, y “San Espiridión y los arrianos” (ff. 7v-9v).

12. Sirenas y onocentauros

Sirena: siraena, sirena, syren, syrena, siren; onocentaurus: homocentaurus, homocentaurus, monocentaurus, monotaurus, hipocentaurus. La razón de que aparezcan juntos, y en un mismo capítulo (tanto en el Fisiólogo griego como en las versiones latinas), estriba en que también en la versión griega de la Biblia (Isaías 13, 21-22) aparecen asociados. Más tarde, cuando a partir de *De bestiis*

el texto latino anterior del pasaje de Isaías fue sustituido por el de la Vulgata, que ahí no traduce “onocentauro” —aunque sí en Is 34, 14—, sirena y onocentauro pueden independizarse, y a veces figurar uno solo, generalmente en detrimento del onocentauro. A veces, tanto en las traducciones actuales como en los estudios, se genera confusión al rehuir el término *onocentauro* que está en los manuscritos (y en la Biblia) y sustituirlo por *centauro* o por *hipocentauro*. La sirena no ha experimentado aún la metamorfosis en mujer-pep, ocurrida varios siglos después de esta versión latina de Fisiólogo.

En las miniaturas, en los manuscritos *B-Is* las sirenas y los onocentauros aparecen juntos en el mismo recuadro (*ms. Ludwig XV, 3*), aunque sean independientes las escenas; en el *ms. Bodley 602* se ven tres sirenas en la parte superior y dos onocentauros en la mitad inferior. En los Bestiarios lo habitual es que estén en viñetas distintas, y a veces distantes. La sirena puede estar representada como mujer-ave, mujer-pep (*ms. Harley 4751*) o mujer-ave-pep (*ms. Douce 88BC*), y puede aparecer una o tres; a veces hay también una nave tripulada. El onocentauro en algún caso está solo sujetando una serpiente (así en el *ms. Morgan 81*). En el Fisiólogo de Berna están sobre un tronco enfrentados la sirena (con larga cola enroscada) y el onocentauro. El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* con la escena “La caída de Simón Mago”, en la que aparecen varios demonios.

13. Erizo o puerco espín

Herinacius: hericius, hericinus, ericius, erinacius. echinus. El erizo o puercoespín va a continuación de la sirena y el onocentauro porque aparecen juntos en la versión *Septuaginta* de Isaías 13, 21-22 y en versiones latinas de ese pasaje anteriores a la Vulgata. La Vulgata traduce *ericius* en otros pasajes (salmo 103, 18; Isaías 14, 23; 34, 11 y 34, 15; y Sofonías 2, 14); vinculado a la idea de desertización, de abandono, aparece junto a *onocrotalus*, *ibis*, *corvus*, *lamia*... En los autores grecolatinos el erizo ensarta en sus púas higos según Eliano (III 10), manzanas según Plinio (VIII 37), y uvas según Plutarco (*De soll. an.* 16). En Bestiarios latinos de la 2ª familia ensarta uvas, y “uvas o manzanas”.

Las miniaturas representan varios erizos o puerco espines, con púas bien visibles (*ms. Harley 4751*) y uvas u otros frutos redondeados ensartadas en ellas (*ms. Royal 12Fxiii*). A veces los erizos están trepando o subidos a la parra o árbol. El F. de Esmirna tiene una ilustración de la *hermeneia*: “San Cirilo y el diablo”.

14. Ibis

Ibis: ibex, hibicis. Confundido a veces su nombre en la Edad Media con el del cuadrúpedo *ibex*. Ave impura según el Pentateuco (Lv 11, 17; Dt 14, 16), en Egipto era un ave sagrada. La referencia bíblica de Moisés y Amalec presente en la versión griega (y en la versión latina *Y*, c. 17) no fue recogida en esta versión *B*, que en cambio añadió otras citas bíblicas ausentes en griego y en *Y*. Que el ibis sea “la más impura de todas las aves” lo dice también el texto de *Y* pero no el griego.

La miniatura habitual retrata al ibis, en un medio acuático, cogiendo una serpiente con las patas (este es el rasgo que generalmente permite identificar al ibis en una ilustración o en un relieve), mientras que da de comer a las crías que están en el nido con los picos abiertos (*ms. St. John's Coll. 61*). A veces (*mss. Harley 4751 y Bod. 764*) aparece una cabeza humana. El F. de Esmirna contiene la imagen del hábitat del ibis, en el que no se ve el ave.

15. Zorra

Vulpis: vulpes, vulpecula. Incluida en todas las versiones del Fisiólogo Su astucia era lugar común en la fabulística y sobre todo en la Biblia. Referido a la captura de las aves, en Opiano (*Hal II 109-119*) hay un relato muy similar a éste del Fisiólogo *B*. El pasaje de Isidoro (*Etim. XII 2, 29*), que añade al Fisiólogo un apunte “etimológico” relacionando el nombre con el caminar en zig-zag para despistar, pasó a formar parte de *De bestiis*, de los *B-Is* y de los Bestiarios.

Las ilustraciones la representan echada boca arriba y con las aves posadas sobre ella y alrededor. En algún caso (entre otros, *ms. Morgan 81*) se ve una madriguera con varias entradas a las que asoman las cabezas de los cachorros. Otra escena que alterna con la anterior presenta a la zorra huyendo con una gallina en la boca. En algún caso (así ocurre en el *ms. Bodley 764*) se superponen ambas dentro de la misma viñeta o en dos viñetas (*ms. Royal 12Fxiij*). El F. de Esmirna contiene una ilustración para la *natura* (con dos escenas, una con la zorra embadurnándose de barro y la otra atrapando aves) y otra para la *hermeneia* con el título “Salomón y la zorra en la viña”.

16. Unicornio

Unicornis: monoceros, rhinoceros, rinoceros. El término hebreo (*re'em*) fue traducido como *monokéros* en la versión *Septuaginta* de forma inexacta, pues el original hebreo no dice que el animal tuviera un solo cuerno. Así la denominación “unicornio” dada por los LXX pasó a la Vulgata (Salmos 21, 22; 28, 6; 77, 69;

91, 11, e Isaías 34, 7), y como unicornio fue traducida a las lenguas vernáculas durante mucho tiempo, después el término fue siendo sustituido y últimamente suele ser traducido por “búfalo”. Había una tradición culta, mediterránea, que arrancaba de Ctesias –s. V a. C. – (*Indica* 25): un animal altivo, una especie de asno salvaje de buen tamaño (“como un caballo o más”) con un cuerno en medio de la frente, y otra versión más popular, la del Fisiólogo, que lo presenta más pequeño, como un cabrito, con pezuña bisulca y barbas, asociado a la virgen. En redacciones muy tardías del Fisiólogo griego aparece el pasaje del agua contaminada por la serpiente, que los demás animales no pueden beber hasta que llega el unicornio y desactiva el veneno: parece una elaboración para la alegoría Cristo-unicornio.

En las ilustraciones de los manuscritos hay una coincidencia muy generalizada: una doncella sentada, con el unicornio en su regazo, y detrás los cazadores esgrimiendo lanzas o palos o hachas (*mss. Laud. Misc. 247 y Lat. Q.v.V. III.I* entre otros). A veces el animal está aislado (*ms. Ashmole 1511*). El F. de Esmirna (f. 37v y 38) incluye una miniatura sobre la *natura* (la descrita, sin cazadores) y otra sobre la *hermeneia*: “La Anunciación” (la doncella representa a la Virgen, y el unicornio al Salvador).

17. Castor

Castor: fiber. El Fisiólogo griego es el más escueto, la versión *Y* añade apenas algún detalle (presencia del castor en el palacio de los reyes; cita de Rm 13, 7), y esta versión *B* casi duplica la extensión del capítulo pero sin añadir elementos nuevos en la *natura* y ampliando el número de citas bíblicas en la parte alegórica. En una fábula de Esopo (la 118 de la Colección Augustana) se cuenta del castor lo mismo que aquí, y la aplicación moral que allí se deduce está referida a las riquezas que el hombre sensato sacrifica, si son un peligro, para salvar la vida.

En las ilustraciones de los manuscritos el castor se muerde los testículos, casi siempre bien visibles, y detrás se ven los cazadores con cuerno (*ms. Sloane 278*), o armados de lanza (*ms. Harley 4751*), y montando a caballo en el caso del *ms. Royal 12Cxix*. El F. de Esmirna: ilustra la *natura* con dos viñetas (en una el castor se arranca los testículos y en la otra se exhibe al cazador), y la *hermeneia* (f. 39v) con tres demonios, cazadores de un hombre que tiene delante una imagen de Cristo y un ave.

18. Hiena

Hyaena: hiena, yena. No aparece su nombre en la Vulgata pero sí en la versión *Septuaginta* y en la *Latina Vetus*, y ejemplo de ello

es la cita de Jeremías 12, 8 según el texto latino de *B*: *Spelunca hyenae hereditas mea facta est*, mientras que la Vulgata traduce *Facta est mihi hereditas mea quasi leo in silva*. A pesar de que ya Aristóteles se pronunció en contra del hermafroditismo de la hiena, esta creencia se extendió en siglos posteriores.

La imagen habitual de la hiena la presenta devorando un cadáver de un ataud (así los *mss. Douce 151, St. John's Coll. 61* entre otros), a veces en un contexto urbano (*ms. Bod. 764*). El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* con una escena donde están "Lot, los ángeles y el Sodomita".

19. Hidro

Hydrus: *ydrus, ydra, hydra, niluus, ichneumon, echineumon*. El nombre que se generalizó fue *hydrus*, y a veces se le confunde con el *ichneumon*, que también es enemigo del cocodrilo. El Fisiólogo griego dedica el c. 25 al *enudris* y el 26 al *ichneumon*, y el latino versión *Y* también les dedica dos capítulos consecutivos: 38 (*de niluo*) y 39 (*de echinemon*). Amiano Marcelino (XXII 15, 19) dice que el *enhydrus* es *ichneumonis genus*, un tipo de *ichneumon*. El detalle de la forma del hidro (semejante a un perro, *figuram habens canis*) aparece en las versiones griega y latina *Y*, no en *B*.

En los manuscritos se representa al animal entrando por la boca de un peculiar cocodrilo (*ms. Cambridge II 4.26*) y saliendo a través de su vientre desgarrado (*ms. Laud. Misc. 247*).

20. Cabra montés

Caprea: *caper, capra, dorchon, dorcon, dorcas, capella*. Igual que ocurre en la versión latina *Y* (c. 21 *De dorchon*), esta versión *B* comienza identificando *dorcon* (el nombre que le da la versión griega, que le dedica el c. 41) con *caprea* (que aparece con frecuencia en el A.T. en la versión de la Vulgata, especialmente en Deuteronomio y Cantar de los Cantares). En la versión *B* la alegoría está más desarrollada, con mayor número de citas bíblicas, que en el modelo griego.

La representación iconográfica es muy variada: una cabra mordiendo unas ramas (*ms. Douce 88E*); dos cabras verticales simétricas afrontadas con la cabeza vuelta; puede haber una tercera, y a veces (*ms. Harley 4751*) un cazador. En algún caso (por ejemplo en el *ms. 22 de Aberdeyn*) hay dos viñetas, una con las dos afrontadas y otra con una sola formando un semicírculo.

21. Onagro y mono

Onager, simia. Tanto en la versión griega originaria como en la versión latina *Y*, se dedica un capítulo (9 y 11 respectivamente)

exclusivo al onagro, y otro común al onagro y el simio. En la versión *B* está ausente el dedicado en exclusiva al onagro, y en el que se dedica a ambos se reproduce con bastante fidelidad el 45 griego. El onagro y el mono aparecen asociados, en un mismo capítulo, por la característica común a ambos de identificar los equinocios y señalarlos, el mono orinando y el onagro rebuznando veinticuatro veces a intervalos de una hora. Este detalle, en lo que se refiere al mono, estaba presente en la versión griega pero no fue recogido en el Fisiólogo *B*, donde la asociación se basa únicamente en que ambos son figura del diablo.

Las miniaturas de los manuscritos separan onagro y mono en dibujos distintos. Suelen representar con mayor frecuencia al mono, habitualmente a la hembra o una pareja con dos crías, a veces una en brazos y la otra a la espalda de la madre, y detrás uno o varios cazadores con palos (*ms. Ashmole 1511*); a veces un grupo (*ms. Bod. 602*). El onagro aparece solo (*ms. II.4 26 de Cambridge*), o junto a un arbusto (*ms. Laud. Misc. 247*), o aparecen dos y uno de ellos está boca arriba (*ms. Harley 4751*).

22. Fúlica

Fulica: herodius, ardea. El nombre bíblico en la Vulgata es *herodius*, que aparece en Dt 14, 16 entre las aves impuras, y en Job 39, 13. Como *fulica* no aparece en la Vulgata, pero sí en traducciones latinas de la Biblia griega anteriores a la Vulgata. En el salmo 103, 17 ésta emplea *herodius*, mientras que la traducción reflejada en *B* utiliza *fulica*. La versión latina *Y*, que llama *herodion* al ave, es un calco de la griega. En esta versión *B* la *natura* también coincide con la versión griega, donde va después de la cita del salmo mencionada; pero la parte alegórica está ampliada en *B*, que añade tres citas bíblicas.

En las miniaturas aparece el ave aislada (*ms. Westminster 22* entre otros), o una pareja sobre el agua además de otra imagen con una sola (*ms. Bod. 764*).

23. Pantera

Panthera: panther. Forma parte del Fisiólogo en todas sus versiones. El nombre de la pantera no aparece en la Vulgata pero sí en la versión griega *Septuaginta*, y en traducciones latinas anteriores a la Vulgata, como es el caso de las citas bíblicas de *Y* y *C*, que abren con el pasaje de Oseas 5,14: ... *et sicut panthera domuī Effraim*, ciñéndose al modelo griego en todo el capítulo. En cambio esta versión *B* no recoge esa cita inicial; mantiene inalterada la *natura* de la pantera con respecto a las versiones anteriores, pero incorpora un largo desarrollo de la parte alegórica, uno de los más largos de

todo el Fisiólogo, parangonando las características de la pantera con la figura de Cristo.

En las imágenes que ilustran los manuscritos el animal aparece exhalando el aliento (detalle normalmente bien visible, que permite su identificación), con otros animales en torno a él, y un dragón, que suele estar en una cueva (entre otros, *ms. Bod. 602* y Bestiario de Northumberland). En algún caso (*ms. eMusaeo 136*) está sólo la pantera. En el F. de Esmirna se ilustra también la *hermeneia* (f. 29) con una escena titulada "Anastasio" que representa a Cristo rescatando las almas de los muertos.

24. Aspidoquelone o cetáceo

Aspidochelone: aspidotestudo, aspidodelone aspidocoleon, aspidohelune, cetus, balena. En los Fisiólogos este capítulo sigue al de la pantera: tienen en común el hecho de exhalar un aroma que atrae a su presa. En el caso de la pantera, el Fisiólogo no refleja el detalle "depredador" porque la pantera es figura de Cristo. El dato de la isla que aparece de pronto en el mar se universalizó siglo a siglo presentando muchas variantes, una de ellas la que aparece en la *naugatio S. Barandani*. En la versión *B* (igual que en *Y*) se invierte el orden de las dos *naturalezas* que presenta el modelo griego (y reproduce *C*).

La imagen de los manuscritos puede responder a un modelo más sencillo: un pez grande tragando a otros más pequeños (Fisiólogo de Islandia), y una nave (*ms. Laud Misc 247*), o a otro modelo más complejo: un gran pez, sobre su dorso la nave con marineros en posiciones y gestos variados, a veces una olla al fuego. En el *ms. Q.v.V.I* de San Petersburgo destacan en el pez unos colmillos muy visibles. El Fisiólogo de Berna tiene dos ilustraciones, una para cada *naturaleza*. En el F. de Esmirna: se ilustran también las dos *naturae* (el gran pez comiendo a los pequeños, y la nave amarrada a la ballena-isla) y además la *hermeneia* de la primera *natura* con una escena titulada "Salomón y la prostituta" (f. 30v).

25. Perdiz

Perdix. La versión *B* recoge el contenido de la versión griega, pero amplía tanto la *natura* como la parte alegórica, donde compara a la perdiz con el diablo. La cita bíblica de Jeremías (17, 11) con que comienza el capítulo es traducida en la Vulgata *perdix fouet quae non peperit*, en la versión *Y* del Fisiólogo *clamauit perdix, colligens quae non peperit*, y en esta versión *B* *clamauit perdix et congregauit quae non peperit*. Las versiones *B* e *Y* contienen, pues, traducciones anteriores a la Vulgata. Carmody hace hincapié, además, en que el texto tomado del Fisiólogo *B* por Ambrosio en su

Hexaemeron (6, 13, 3), que es más de la mitad del capítulo, es un argumento más a favor de la antigüedad de esta versión *B* latina del Fisiólogo.

La representación de la perdiz en los manuscritos ilustrados tiene escenas diversas: una perdiz aislada (*ms. Laud Misc 247*), pisando o robando huevos (*ms. Royal 12Cxix*); dos perdices afrontadas (*ms. Kk 4.25*); cuatro perdices afrontadas dos a dos (*ms. Harley 4751*); dos viñetas: una con la perdiz robando huevos, y otra con dos o cuatro perdices afrontadas o trabadas (*ms. Bod. 764*). En el F. de Esmirna se ilustra la *hermeneia* con la escena “S. Gregorio Niseno instruye a los fieles” (f. 32)

26. Comadreja y áspid

Mustela, aspis. En la Biblia la comadreja figura entre los animales impuros que no se deben comer (Lv 11, 29). Según el Fisiólogo griego la comadreja concibe por la boca y pare por las orejas, invirtiéndose los términos con respecto a una larga tradición persistente a pesar de haber sido rebatida por Aristóteles (756b 15). La versión latina *Y* se ciñe a la griega pero añade un detalle: nace macho si pare por la oreja derecha, y hembra si pare por la izquierda. La versión *B* añade la *natura* y la alegoría del áspid (que en las dos anteriores sólo aparecía dentro de una cita bíblica del salmo 57 vv 5-6, no reproducida en *B*). Y a partir de ahí, habitualmente aparecen asociados áspid y comadreja, vinculados además por la circunstancia de que la tradición atribuía al áspid la misma forma de engendrar y parir que a la comadreja.

Las ilustraciones de los manuscritos suelen representar por separado áspid y comadreja. Los hay que sólo tienen el áspid (*mss. Harley 4751, Aberdeen 22*), con una oreja aplastada contra el suelo y la otra taponada con la cola, y al lado el encantador. Otros tienen los dos animales, en viñetas independientes (*ms. Royal 12Cxix*): dos comadreas detrás de serpientes, y el áspid como el descrito; separados (*ms. Reg. Lat. 258* del Vaticano) y sin ningún contexto (*ms. Laud Misc 247*), o sin contexto sólo la comadreja (*ms. Cambridge II 4.26*). El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* de la comadreja con una escena titulada “S. Silvestre y los músicos”.

27. Avestruz

Assida: struthiocamelon, struthio, structocamelon, structiocamelon. Es cuestión discutida si había capítulo para el avestruz en la primera redacción del Fisiólogo griego (por eso para unos consta de 48 y para otros de 49 capítulos). El hecho es que no figura en las versiones latinas *Y* y *C*. Sobre la cita de Job 9, 9 hay, según las traducciones, variedad en los nombres de estrellas o costelaciones:

en la versión de los LXX, *ho poiòn Pleiáda kai Hésperon kai Arktoúron kai tamíeia nótou*. En la Vulgata: *Qui facit Arcturum et Oriona, et Hyadas et interiora austri*. En hebreo: 'ach (¿Arturo?), kesil (Orión), kimah, jadere teman ("las estrellas del Sur"). La Biblia de Jerusalén traduce "Él hizo la Osa y Orión, las Cabrillas y las Cámaras del Sur". Las *Virgiliae* son las Pléyades (Higino, *Astr.* II 21, 4: *nostri Vergilias appellaverunt, quod post uer exoriuntur*, "los nuestros las llamaron Virgiliae porque salen después de la primavera" y III 20: *Vergilias nostri, graeci autem Pliadas apellaverunt*: "Los nuestros las llamaron Virgiliae y los griegos Pléyades").

Salvo en el *ms. Laud. Misc. 247* donde hay un ave con orejas y aislada, las miniaturas representan una o dos avestruces con huevos en el suelo, y se ve (salvo en el *ms. II 4.26* de Cambridge) una estrella en lo alto de la viñeta (*ms. Lit. D 10* entre otros), dato que permite identificar al avestruz en las imágenes.

28. Tórtola

Turtur. En la Vulgata aparece más de una docena de veces la tórtola en el A. T., más de la mitad en el Levítico, y casi siempre como motivo de ofrenda religiosa. Salvo el aspecto del hábitat desértico, que no aparece en la versión *B*, la cita bíblica de apertura y la *natura*, centrada en la monogamia, se corresponde con la de la versión griega (cap. 28 y 28bis); pero la alegoría referida a la Iglesia no está en el texto griego ni en la versión *Y*. Aristóteles (613a 14) dice de la tórtola que tiene siempre el mismo macho.

En las miniaturas aparecen una o varias parejas de tórtolas, en unos casos juntas (*ms. Harley 4751*) y en otros afrontadas (*ms. Royal 12Cxix*), unas veces sobre una rama o con un árbol en medio, y otras sin ningún contexto. En algún caso (*ms. Trinity Coll. R 14. 9*) varias parejas afrontadas sobre árboles.

29. Ciervo

Cervus. La cita bíblica inicial y la *natura* del ciervo se corresponden con el modelo griego, pero el carácter de amuleto que el texto griego asignó a los huesos quemados o los pelos de un ciervo no pasó a las versiones latinas. Sin embargo en esta versión *B* encontramos algo parecido al hablar del elefante, y es que ciervo y elefante tienen por enemigo a la serpiente o dragón. La *hermeneia* sufrió modificaciones —como el episodio bíblico de los cerdos— aunque mantuvo la idea general de la victoria de Cristo sobre el demonio, de la que es un trasunto la pugna del ciervo con la serpiente o dragón. También el llamado Fisiólogo de Teobaldo dio cabida al ciervo, atribuyéndole tres *naturalezas*. La enemistad entre

el ciervo y la serpiente es mencionada con frecuencia por los escritores antiguos (entre otros Plinio, Plutarco, Eliano y Opiano). Al texto de *B* se añadió el de Isidoro (*Etim.* XII 1, 18-19), que incorpora elementos como una referencia etimológica y la forma de cruzar las aguas a nado poniendo la cabeza sobre la grupa del que va delante, y así se formó el *B-Is* y pasó a los otros Bestiarios.

En las miniaturas aparece uno o dos ciervos, solo(s) al paso o a la carrera, o con una o varias serpientes (*ms. Corpus Christi Coll.* 53); en el Fisiólogo *C ms. 318* de Berna la serpiente está enrollada en los cuernos del ciervo. A veces hay una segunda viñeta con varios ciervos en fila nadando (*ms. Fitzwilliam 254*). El Fisiólogo de Esmirna ilustra la *hermeneia* con una escena titulada "Cristo enseña".

30. Salamandra

Salamandra, stellio. La forma que aparece en la Vulgata no es *salamandra* sino *stellio* (*stellio, stilio*): Lv 11, 30 —junto a *cameleon* y *lacerta*— y Pr 30, 28 (la cita del Fisiólogo). El nombre griego en la versión *Septuaginta* es *saura*, y en el Fisiólogo griego es *salamandra*. El texto de *B* recoge todos los elementos del modelo griego (salvo uno, que sólo aparece en la versión latina *C*: si la salamandra entra en un baño de agua caliente el agua se enfría), tanto la *natura* como las referencias a los tres jóvenes y a los justos. Aristóteles (*A. H.* 552b16) dice que el fuego no afecta a la salamandra, y Plinio (X 67) atribuye a la naturaleza fría de la salamandra su capacidad de extinguir el fuego.

En las ilustraciones de los manuscritos se plasman varias posibilidades: una salamandra sola con alas y orejas y cuatro patas (*ms. Laud. Misc.* 247); tres salamandras (como serpientes) pasando entre llamas (*mss. Harley 4751, Bod. 764*); un árbol con las salamandras (sin patas; semejantes a culebras) sobre las ramas, y bajo el árbol un hombre echado durmiendo (*mss. Q.v.V.I de S. Petersburgo, Morgan 81, 22 de Aberdeen*, entre otros), y en algún caso además de la escena descrita se ven también en otra esquina del espacio pictórico unas llamas con salamandras atravesándolas. El F. de Berna muestra una salamandra con cuernos y cara de sátiro. El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* con la escena "San Martiniano y la prostituta; Daniel en el foso de los leones".

31. Paloma

Columba. La versión griega, y con ella la latina *Y*, comienza con la cita bíblica que en esta versión *B* figura a mitad del primer párrafo. El tema central de *B* radica en la diversidad de colores y su alegoría, desarrollo que reproducirían y ampliarían siglos después

De Bestiis I y sobre todo los bestiarios franceses. Aristóteles (*A. H.* 544b, I) menciona los diversos tipos de palomas, y Ateneo (*Deipnosophistae* IX 393-4) añade sus colores. En Eliano (IV 2) hay un relato sobre la paloma púrpura a la que siguen todas las demás.

Los manuscritos unas veces están iluminados con las aves sin más (cinco en el *Laud. Misc.* 247) y otras veces contienen una especie de palomar o jaula o soporte con las palomas dentro (*ms. Bod* 764), fuera, o parte y parte (*ms. Royal 12Cxix*). En el F. de Esmirna hay una miniatura para la *hermeneia*, titulada "El monje y el diablo".

32. Árbol peredixion

Arbor peredixion: peridexion, circa dexteram, pendens, perindens. Al tratar de este árbol (*peredixion* en griego, *circa dexteram* en latín) la versión *B* se atiene a la versión griega en la primera parte e introduce cambios en la *hermeneia*, y lo mismo ocurre con la versión *Y*. Plinio (*N. H.* XVI 13, 64) dice que la sombra del Fresno tiene tanta fuerza que las serpientes no se atreven a acercarse a ella.

Las miniaturas incluyen siempre un árbol con palomas sobre él (en el *ms. Douce 88 BC* las hay además en el suelo) y un dragón (*mss. Laud. Misc.* 247, *Douce 88 BC*), o más frecuentemente dos simétricos uno a cada lado del árbol (*ms. University Coll.* 120). En el F. de Esmirna se ilustra la *hermeneia* con la Anunciación del arcángel a la Virgen que está sacando agua de un pozo (versión del *Protoevangelio de Santiago*).

33. Elefante

Elephas: elephants, elephantus. La primera parte del relato es un reflejo, trasladado al ámbito zoológico, del relato bíblico de la tentación en el Paraíso. En el Fisiólogo griego se describe una segunda *naturaleza* (si el elefante se cae no es capaz de levantarse porque carece de articulaciones) que recoge también la versión latina *Y*, muy ceñida a la griega en todo el capítulo, pero que está ausente en esta versión *B*. En cambio *B* añade la parte final sobre las virtudes de los restos —huesos y piel— del elefante.

Hay varios tipos de escenas en las miniaturas; en unos manuscritos se ven los elefantes en dos viñetas, bien con dragones o bien con Adán y Eva en una de ellas, y siempre en el agua con la cría en la otra viñeta (*ms. Laud. Misc.* 247); en otros casos un elefante, un dragón y una mandrágora (*ms. Reg. Lat.* 258 del Vaticano); y en otros un solo elefante con un castillete encima ocupado por soldados (*mss. Ashmole 1511, eMusaeo 136* entre otros) que, en el caso

del *ms. II 4.26 de Cambridge*, un cornac a pie va guiando al elefante. En el F. de Berna (*ms. 318*) hay dos escenas, en una el elefante alarga la trompa hacia la mandrágora y pisotea una serpiente y en la otra hay un elefante caído y otros tratan de incorporarlo. En el F. de Esmirna la ilustración de una *hermeneia* contiene una escena titulada "Anastasio" donde se ve a Cristo, Adán y Eva y David y Salomón saliendo de un sarcófago.

34. Amós

Amos: psycomora, sycaminus. En la versión griega se habla de unos cíñes que se crían dentro de los frutos de esta planta y salen al hacer una incisión en los higos. Este relato fue reproducido por la versión latina *Y* con gran fidelidad al texto griego. Pero no fue incorporado a la versión *B*, que en cambio añadió la alusión a los judíos.

Las miniaturas representan un pastor sentado, cayado en mano, y al lado dos o tres cabras y un árbol (así por ejemplo los *mss. Laud Misc. 247* y *Lat Q.v.V.I de S. Petersburgo*). En el F. de Esmirna hay una miniatura para la *hermeneia*, con la escena "Crucifixión" (En Cristo crucificado mana sangre por el costado, alegoría del sicómoro).

35. Diamante

Adamas: lapis adamantinus. El texto latino del pasaje bíblico de Amós (7, 7) no procede de la Vulgata, que no habla del diamante, sino que se trata de otra versión latina, más antigua, de la Biblia griega. El Fisiólogo griego dedica al diamante los capítulos 32 y 42, y la versión *Y* recoge el dato de la etimología griega (*adámas* "indomable" pero que todo lo doma), pero no el de la sangre del macho cabrío como disolvente del diamante.

Las ilustraciones, variadas, no se encuentran en muchos Bestiarios; representan unas piedras alargadas y con unas hojas alrededor (*ms. Laud. Misc. 247*), o una piedra esférica sobre una especie de montículo (*mss. Ashmole 1511, Aberdeen 24*). El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* con la escena titulada "S. Juan Bautista bautiza al neófito".

36. Perla

Margarita: unio, concha, concha sabea, mermecolion. La versión griega describe la forma de pescar las perlas sumergiendo un ágata en el mar, atada a una cuerda; el ágata va hasta la perla y se queda allí. Este sistema, no mencionado por ninguna fuente anterior al Fisiólogo, figura en la versión *Y*, muy ceñida al texto griego a pesar de dedicar capítulos diferentes al ágata (el 22) y a la perla

(el 23), y en la versión *C* (cap. 23, *lapis acatus*). En contrapartida la versión *B* (y a partir de ella *B-Is* y derivados) añade un largo desarrollo bíblico-alegórico, el más extenso de todo el Fisiólogo.

En las ilustraciones de los manuscritos en los que se representa la perla se ve una especie de disco sobre una superficie ondulada (*ms. Laud. Misc. 247*) o una piedra esférica unida a un recipiente cóncavo y éste sobre un montículo (*ms. Aberdeen 24*). En el *ms. Bod. 602* se ven dos ostras sobre las que cae rocío, el sol brillando y una Virgen con niño. En el F. de Berna, *ms. 318*, se ven dos hombres en una barca y otro entrando en el agua, donde se sumerge una cuerda en cuyo extremo se supone que va atada el ágata.

VILLAR VIDAL, José A. y Docampo Álvarez, Pilar, "El «Fisiólogo Latino: Versión B». 2. Traducción y comentarios", *Revista de Literatura Medieval*, xv. 2 (2003). pp. 107-158.

RESUMEN: Del Fisiólogo griego derivaron numerosas versiones en otras lenguas. En latín se conocen cuatro versiones (A, B, C, Y), que pueden remontarse al siglo IV/V. La "versión B", sea o no la más antigua, fue sin duda la que tuvo mayor fortuna, la más influyente en siglos posteriores. El estudio comparativo revela que de esta versión generó la obra *Dicta Chrysostomi*; que los bestiarios vernáculos franceses se realizaron básicamente sobre la versión B; y que con ella se constituyó el *B-Is*, al incorporarle adiciones de las Etimologías de Isidoro de Sevilla, desarrollándose así el primer estadio de los Bestiarios latinos medievales.

ABSTRACT: From the Greek Physiologus derived several versions in other languages. In Latin, four versions are known (A, B, C, Y) that date back to the IV-V century. The B version, be it the oldest or not, it was undoubtedly the most successful and influential in subsequent centuries. The comparative study reveals that this version originated the work *Dicta Chrysostomi*; that the French vernacular bestiaries come basically from version B, and that this version constituted the B-Is, once additions of the Etymologies by Isidoro de Sevilla had been incorporated, so developing the first stage of medieval Latin Bestiaries.

PALABRAS CLAVE: Fisiólogo / bestiario / *B-Is* / *Dicta Chrysostomi*

KEYWORDS: *Physiologus* / bestiary / *B-Is* / *Dicta Chrysostomi*